ORION

JACQUES MARTIN

EL RÍO ESTIGIA

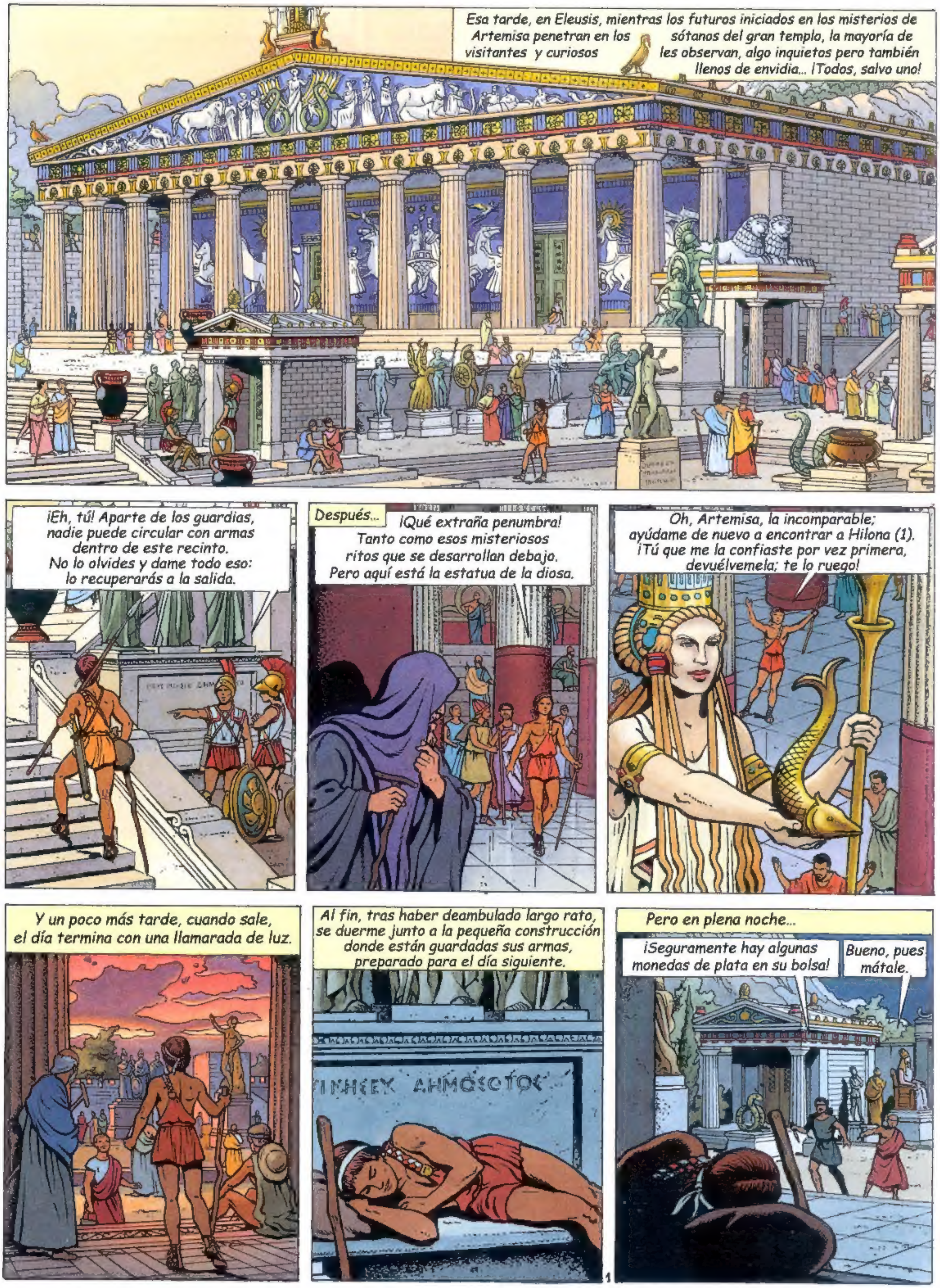
ORIX

JACQUES
MARTIN

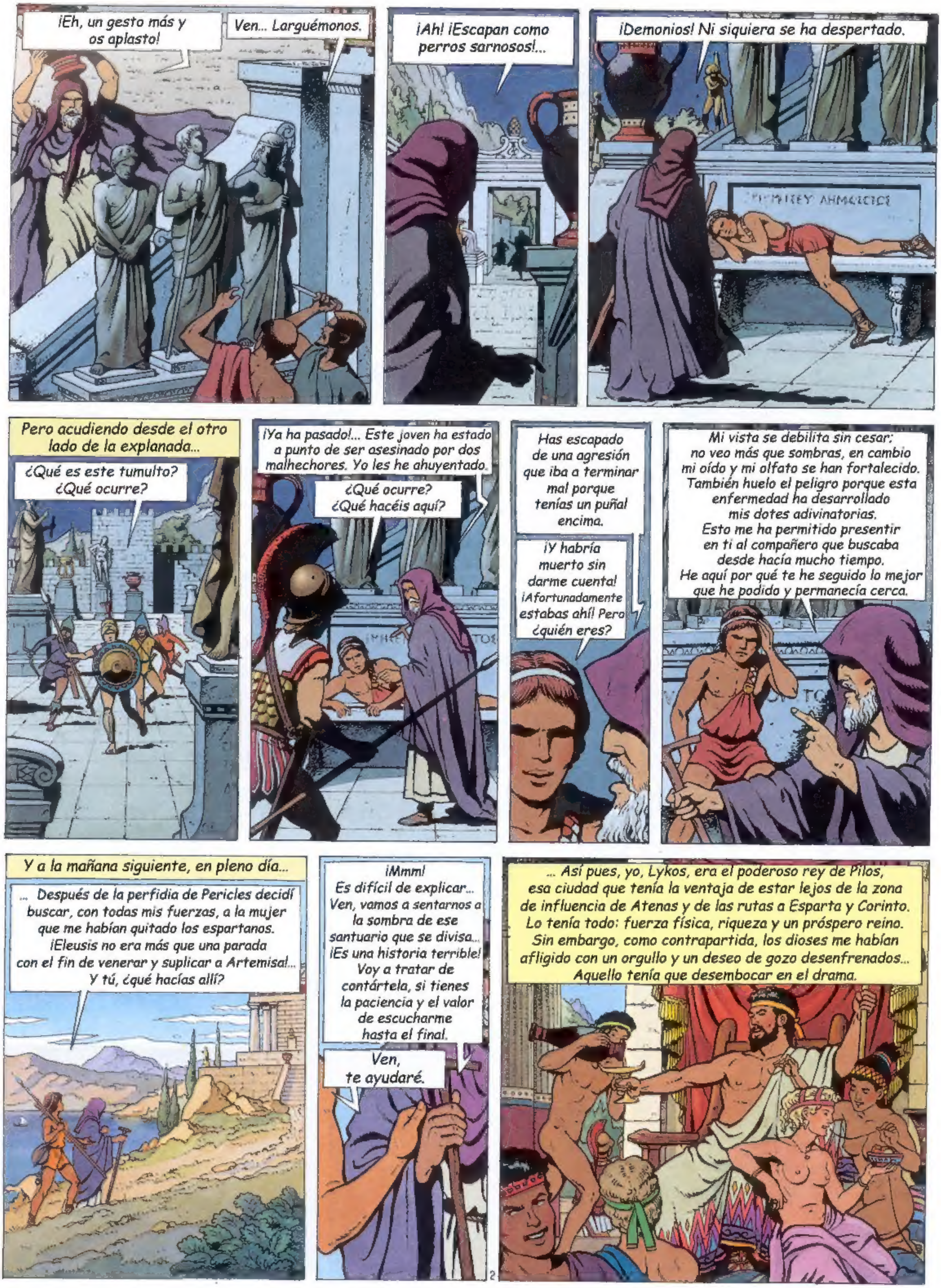
EL RÍO ESTIGIA

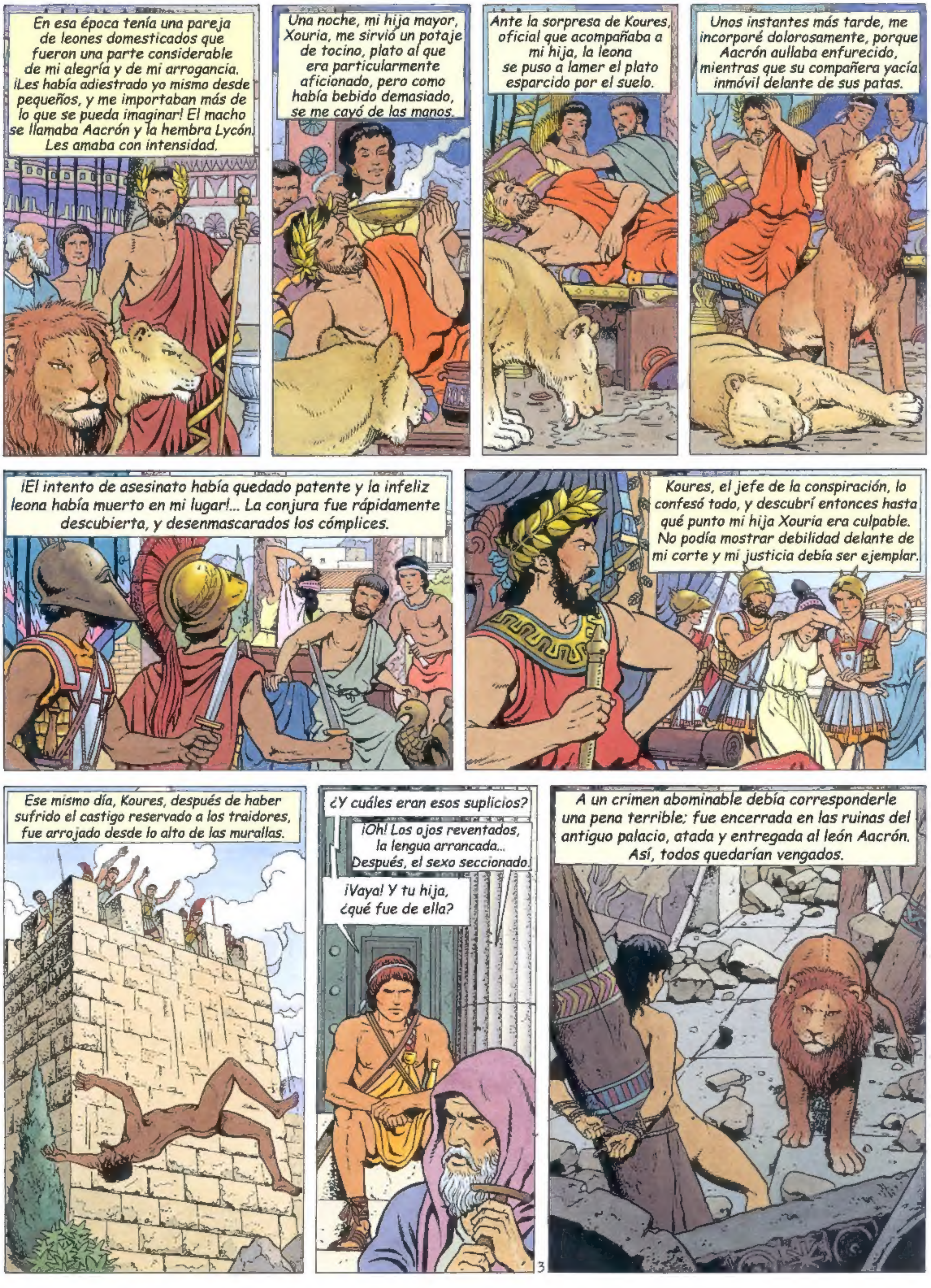
ESTE ÁLBUM HA SIDO
TERMINADO EN EL
DISEÑO DE LAS PÁGINAS
31 A 48 GRACIAS A LA
COLABORACIÓN DE
CHRISTOPHE SIMON

ORIX



(1) Ver "El lago sagrado".


¡Eh, un gesto más y os aplasto!
Ven... Larguémonos.
¡Ah! ¡Escapan como perros sarnosos!...
¡Demonios! Ni siquiera se ha despertado.
Pero acudiendo desde el otro lado de la explanada...
¿Qué es este tumulto? ¿Qué ocurre?
¡Ya ha pasado!... Este joven ha estado a punto de ser asesinado por dos malhechores. Yo les he ahuyentado.
¿Qué ocurre? ¿Qué hacéis aquí?
Has escapado de una agresión que iba a terminar mal porque tenías un puñal encima.
¡Y habría muerto sin darme cuenta! ¡Afortunadamente estabas ahí! Pero ¿quién eres?
Mi vista se debilita sin cesar; no veo más que sombras, en cambio mi oído y mi olfato se han fortalecido. También huelo el peligro porque esta enfermedad ha desarrollado mis dotes adivinatorias. Esto me ha permitido presentir en ti al compañero que buscaba desde hacía mucho tiempo. He aquí por qué te he seguido lo mejor que he podido y permanecía cerca.
Y a la mañana siguiente, en pleno día...
... Después de la perfidia de Pericles decidí buscar, con todas mis fuerzas, a la mujer que me habían quitado los espartanos. ¡Eleusis no era más que una parada con el fin de venerar y suplicar a Artemisa!... Y tú, ¿qué hacías allí?
¡Mmm! Es difícil de explicar... Ven, vamos a sentarnos a la sombra de ese santuario que se divisa... ¡Es una historia terrible! Voy a tratar de contártela, si tienes la paciencia y el valor de escucharme hasta el final.
Ven, te ayudaré.
... Así pues, yo, Lykos, era el poderoso rey de Pilos, esa ciudad que tenía la ventaja de estar lejos de la zona de influencia de Atenas y de las rutas a Esparta y Corinto. Lo tenía todo: fuerza física, riqueza y un próspero reino. Sin embargo, como contrapartida, los dioses me habían afligido con un orgullo y un deseo de gozo desenfrenados... Aquello tenía que desembocar en el drama.

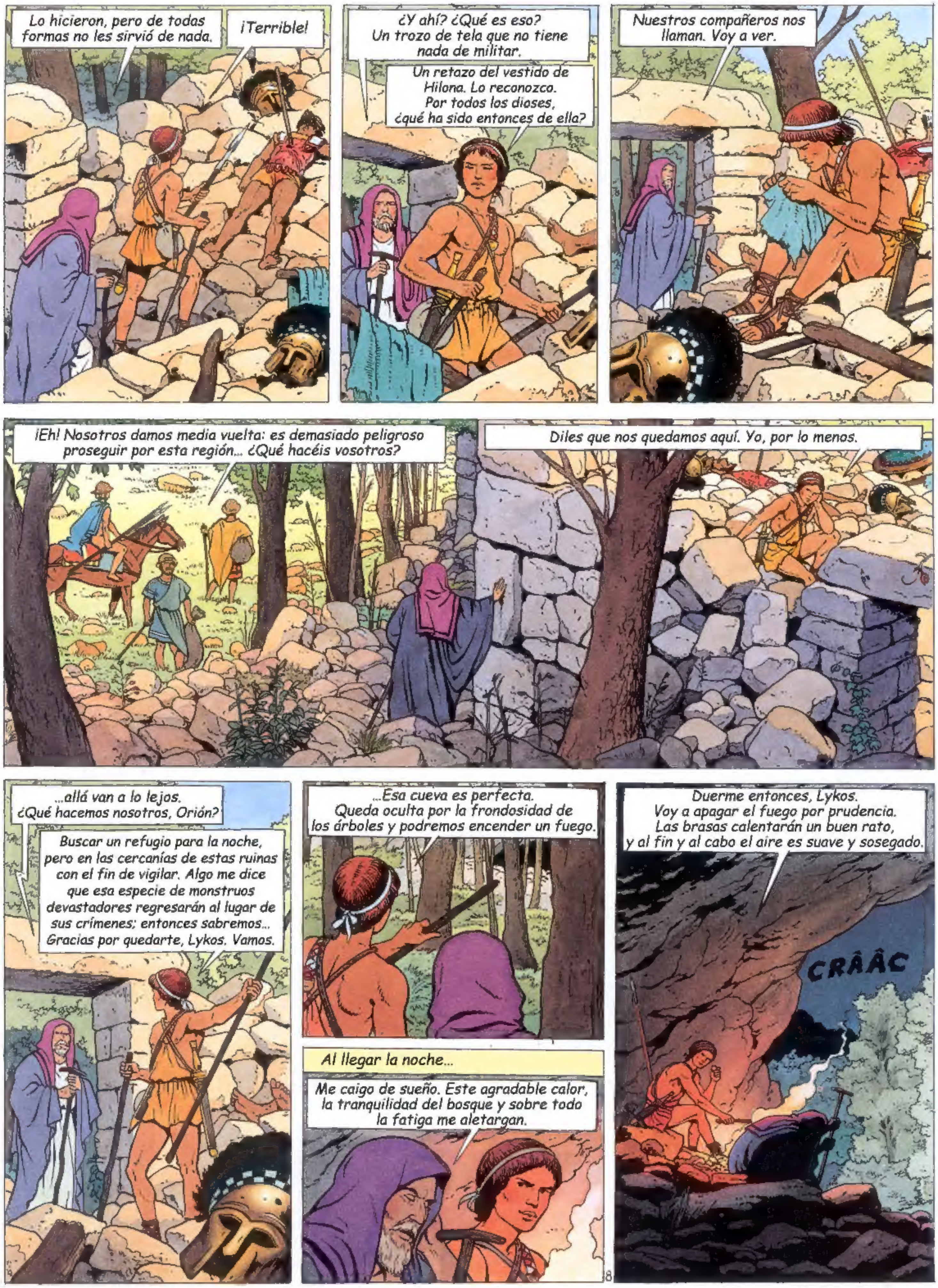

En esa época tenía una pareja de leones domesticados que fueron una parte considerable de mi alegría y de mi arrogancia. ¡Les había adiestrado yo mismo desde pequeños, y me importaban más de lo que se pueda imaginar! El macho se llamaba Aacrón y la hembra Lycón. Les amaba con intensidad.
Una noche, mi hija mayor, Xouria, me sirvió un potaje de tocino, plato al que era particularmente aficionado, pero como había bebido demasiado, se me cayó de las manos.
Ante la sorpresa de Koures, oficial que acompañaba a mi hija, la leona se puso a lamer el plato esparcido por el suelo.
Unos instantes más tarde, me incorporé dolorosamente, porque Aacrón aullaba enfurecido, mientras que su compañera yacía inmóvil delante de sus patas.
¡El intento de asesinato había quedado patente y la infeliz leona había muerto en mi lugar!... La conjura fue rápidamente descubierta, y desenmascarados los cómplices.
Koures, el jefe de la conspiración, lo confesó todo, y descubrí entonces hasta qué punto mi hija Xouria era culpable. No podía mostrar debilidad delante de mi corte y mi justicia debía ser ejemplar.
Ese mismo día, Koures, después de haber sufrido el castigo reservado a los traidores, fue arrojado desde lo alto de las murallas.
¿Y cuáles eran esos suplicios?
¡Oh! Los ojos reventados, la lengua arrancada... Después, el sexo seccionado.
¡Vaya! Y tu hija, ¿qué fue de ella?
A un crimen abominable debía corresponderle una pena terrible; fue encerrada en las ruinas del antiguo palacio, atada y entregada al león Aacrón. Así, todos quedarían vengados.

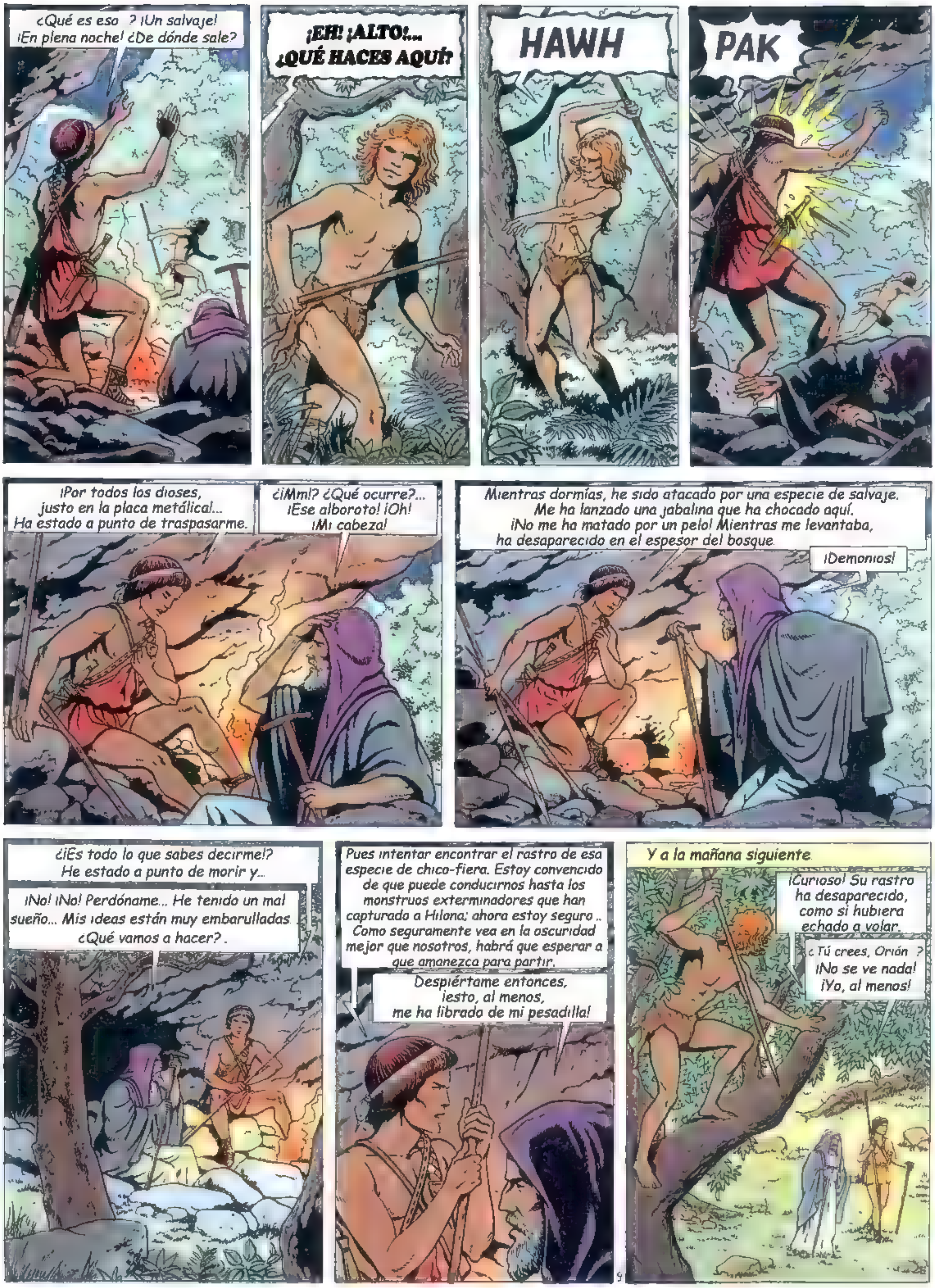
El honor de los monarcas de Pilos estaba a salvo. Era necesario para los descendientes del temible Néstor, el formidable guerrero que participó en la expedición contra Troya. Sin embargo, el asunto no terminó como se preveía: el león había dejado viva a Xouria, ¡pero todos, por sus gritos, entendieron que la había violado! Caímos en el más profundo espanto.
Durante varios días me afectó una fiebre intensa, y a mis médicos les costó mucho calmar el fuego que me devoraba.
¡Tras recuperarme supe cuál había sido el destino de Xouria! Un pastor arcadio la salvó de un intento de suicidio en el lago Estinfalia...
... Sin embargo, los soldados a los que había encargado capturarla y traerla de vuelta a Pilos costase lo que costase, descubrieron al pastor, que declaró que no había podido impedir que escapase a la montaña. Furiosos, mis hombres lo empalaron.
Con el fin de no volver con las manos vacías, condujeron el miserable rebaño delante de ellos. ¡Pobre compensación!
¡Cada vez mejor! ¿Sabes al menos qué pasó con ella?
¡Sí, y habría sido mejor no intentar saberlo!
Algunos años después de estos hechos, cuando las ciudades del Peloponeso sintieron envidia de la potencia triunfante de Atenas, todos los jefes de la península fueron convocados en Corinto con el fin de establecer una estrategia. Mi ruta más corta no pasaba por allí, pero instintivamente fui atraído por el lago Estinfalia, que mi tropa bordeó con un largo silencio.

De repente, un prolongado grito desgarró el aire, paralizándonos de estupor.
LY-KOOS-SS
A lo lejos, sobre un escarpado espolón, gesticulaba una forma humana cubierta de andrajos que revoloteaban extrañamente a su alrededor... Entonces, profirió...
Yo soy Xouria... la que tú expulsaste de tu reino después de haberla entregado a tu fiera, aunque ella lo desconocía todo de la conjura y no sabía que lo que ella te servía estaba envenenado... Has hecho pues de mí un animal salvaje, y desde el fondo de lo que me queda de corazón grito venganza... ¡VENGANZA!
Asombrado, furioso pero preocupado, apremié entonces a mi tropa y por la noche nos habíamos refugiado dentro de los muros del santuario de Feneo dedicado a Dioniso.
Bajo el pretexto de propiciar los favores del dios, hicimos numerosas libaciones y me adormecí, ebrio de vino, de fatiga y de angustia.
¡Por la noche, un ruido horrible me hizo salir penosamente de una pesadilla para caer en otra!... ¡Mi hija Xouria estaba allí, delante de mí!
Al principio apenas la reconocí, pero sus ojos, que centelleaban furiosos con el reflejo de los incendios cercanos, me atravesaban con miradas fulgurantes. Entonces, con una voz terrible, exclamó:
MIRA, LYKOS, ESTOS CRÍMENES SON TUS CRÍMENES PORQUE HAN SIDO COMETIDOS POR MONSTRUOS DE TU PROPIA SANGRE. ES EL HORROR ENGENDRADO POR EL ODIO.

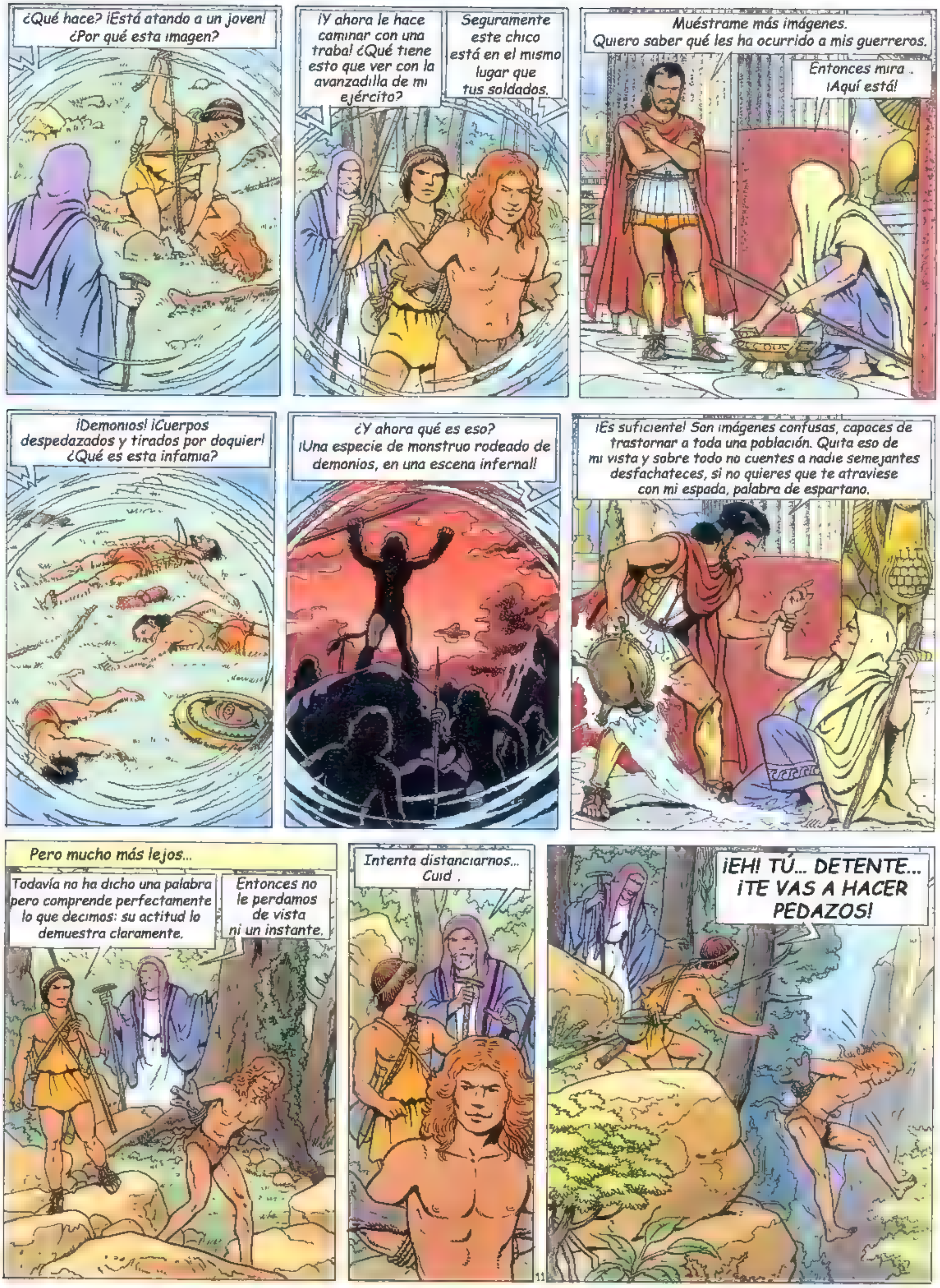
Tras hundirme momentáneamente en la inconsciencia, debí hacer un terrible esfuerzo para retornar a la realidad y levantarme... Xouria había desaparecido y sólo quedaban los cadáveres de mis soldados y la túnica ensangrentada de mi hija, que ondeaba sobre una estatua.
Demonios... Ya es suficiente relato por ahora. El día declina y debemos encontrar un alojamiento para la noche, porque los caminos de Grecia son menos seguros que nunca.
Tienes razón.
He oído decir que en las pendientes del Ures había una acogedora granja. ¡Intentemos alcanzarla!
Te sigo, chico. Ciegamente, me atrevería a decir.
Al fin, por la noche...
Valientes compañeros, ¿os gustaría que mañana camináramos juntos? Cuanto más numerosos, más fuertes seremos. Los senderos de Grecia se han ganado mala fama.
De acuerdo.
Claro.
Y al día siguiente, los amigos de fortuna se internan agrupados en el inclinado bosque.
¡Caminan demasiado rápido, Orión, no podré mantener este ritmo!
Voy a calmarles, espera y...
¡EH!... ¡AHÍ!

¡El cadáver de un espartano!... Todavía lleva el casco y la armadura.
Salvajemente traspasado por una estaca, ¡y con qué fuerza!
Ahí abajo, junto a ese claro, hay otro.
Esos soldados han sido atacados hace algún tiempo, pero seamos prudentes de todas formas.
Y aquí varios más... Seguramente serían una avanzadilla, sorprendida por guerreros enemigos.
¿Pero cuáles? Estamos en el Peloponeso, donde los espartanos no tienen más que aliados.
Sí, y además estos hoplitas están como destrozados por animales salvajes.
Eso me recuerda a mis desgraciados compañeros, exterminados, como te expliqué, en el santuario de Feneo.
Estos soldados formaban parte de la tropa que me persiguió para raptar a Hilona, mi dulce compañera. ¿Entonces...?
¡Bah! ¡No es posible que un ejército tan temible como el de Esparta se deje maltratar por unos bandidos! Deberías saberlo, Orión.
En cualquier caso, estos soldados han sido despedazados de forma horrible, como por osos hambrientos.
Ahí arriba se ve una fortificación.
¡En efecto! Parece antigua, de tiempos de los legendarios héroes de la guerra de Troya.
Vamos a ver.
Detrás de estos gruesos muros, los espartanos habrían sido prácticamente invulnerables. ¿Por qué no se guarecieron?

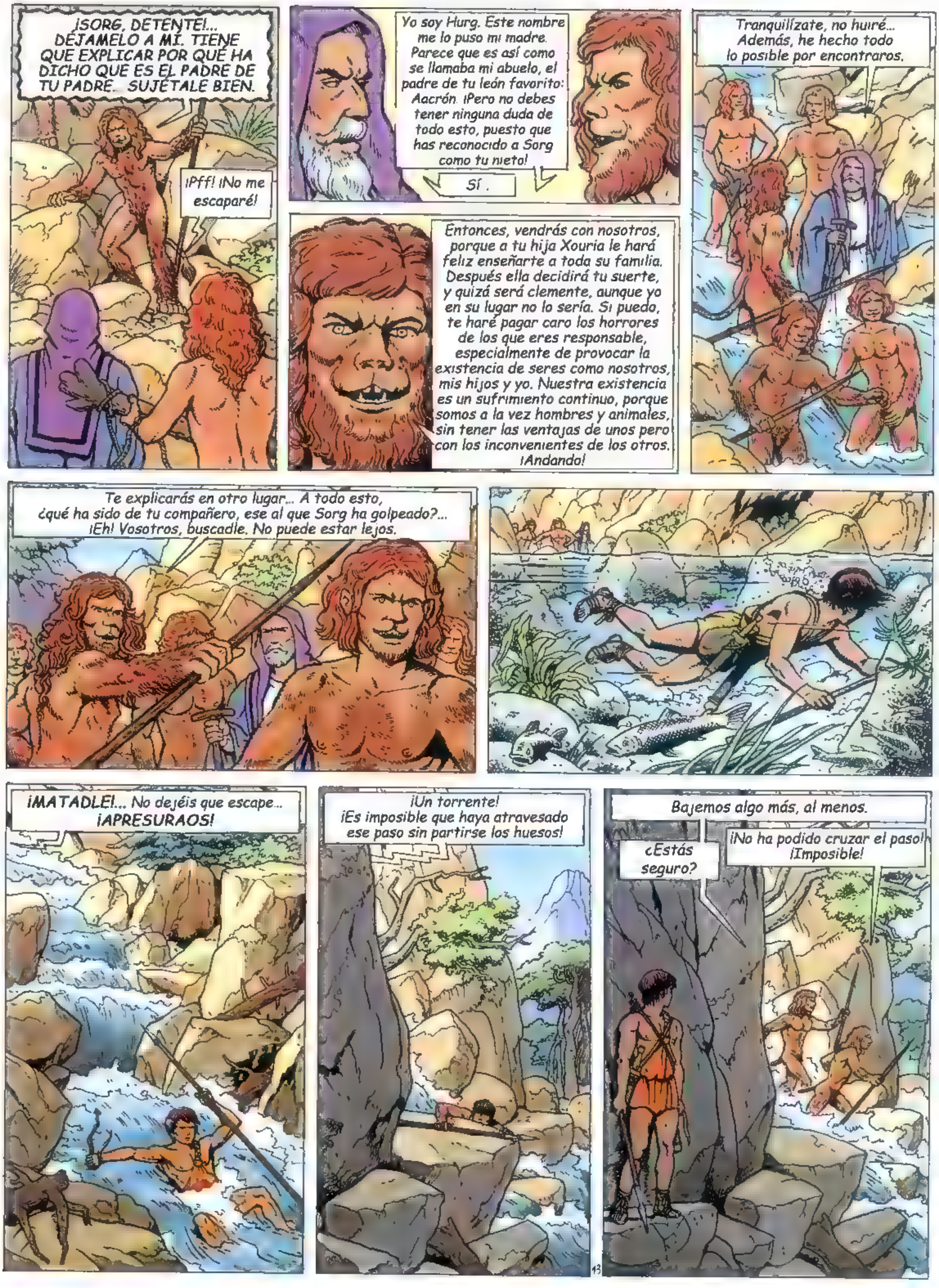

Lo hicieron, pero de todas formas no les sirvió de nada.
¡Terrible!
¿Y ahí? ¿Qué es eso? Un trozo de tela que no tiene nada de militar.
Un retazo del vestido de Hilona. Lo reconozco. Por todos los dioses, ¿qué ha sido entonces de ella?
Nuestros compañeros nos llaman. Voy a ver.
¡Eh! Nosotros damos media vuelta: es demasiado peligroso proseguir por esta región... ¿Qué hacéis vosotros?
Diles que nos quedamos aquí. Yo, por lo menos.
...allá van a lo lejos. ¿Qué hacemos nosotros, Orión?
Buscar un refugio para la noche, pero en las cercanías de estas ruinas con el fin de vigilar. Algo me dice que esa especie de monstruos devastadores regresarán al lugar de sus crímenes; entonces sabremos... Gracias por quedarte, Lykos. Vamos.
...Esa cueva es perfecta. Queda oculta por la frondosidad de los árboles y podremos encender un fuego.
Al llegar la noche...
Me caigo de sueño. Este agradable calor, la tranquilidad del bosque y sobre todo la fatiga me aletargan.
Duerme entonces, Lykos. Voy a apagar el fuego por prudencia. Las brasas calentarán un buen rato, y al fin y al cabo el aire es suave y sosegado.
CRÂÂC

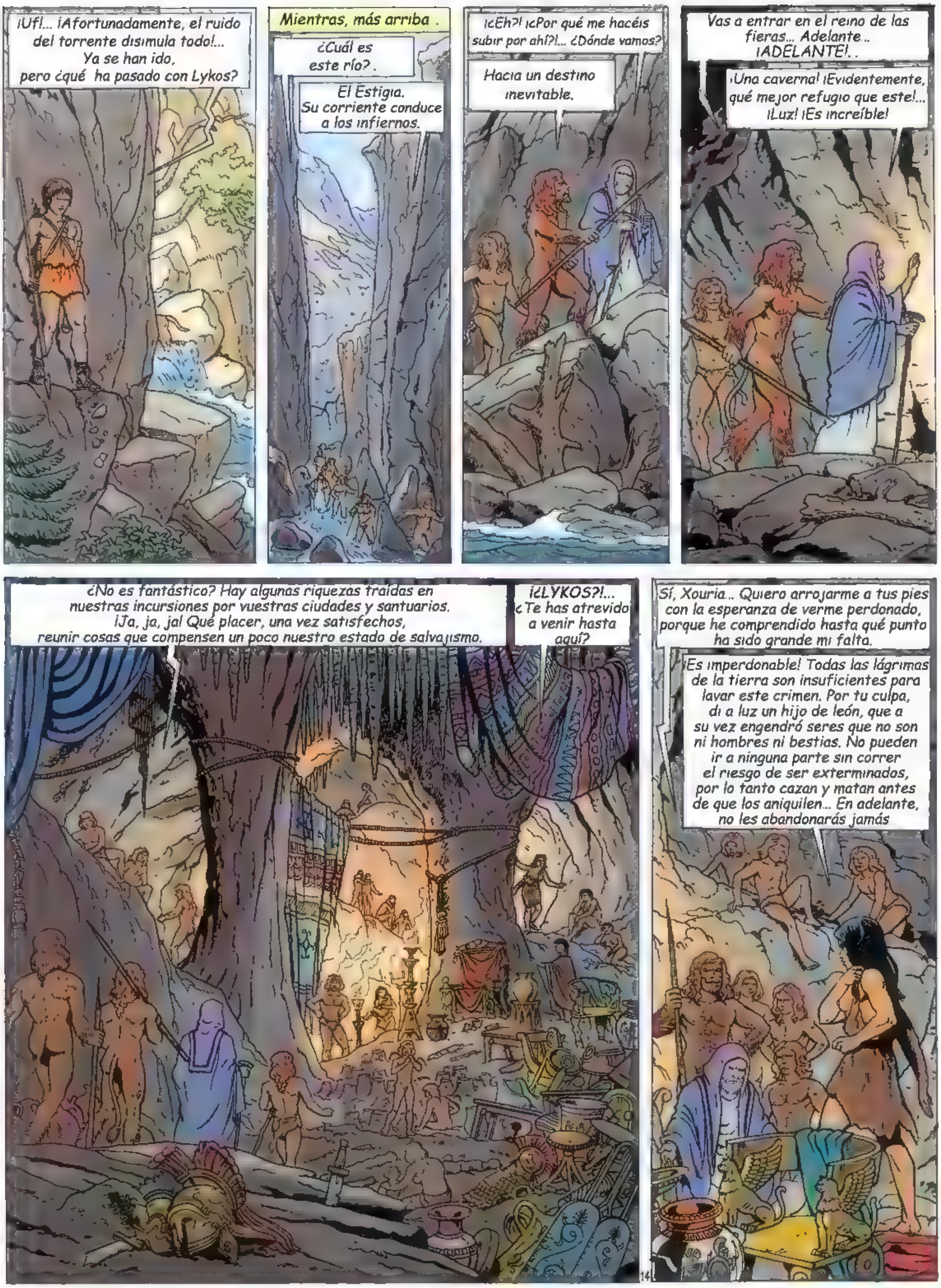

¿Qué es eso ? ¡Un salvaje! ¡En plena noche! ¿De dónde sale?
¡EH! ¡ALTO!... ¿QUÉ HACES AQUÍ?
HAWH
PAK
¡Por todos los dioses, justo en la placa metálica!... Ha estado a punto de traspasarme.
¿¡Mm!? ¿Qué ocurre?... ¡Ese alboroto! ¡Oh! ¡Mi cabeza!
Mientras dormías, he sido atacado por una especie de salvaje. Me ha lanzado una jabalina que ha chocado aquí. ¡No me ha matado por un pelo! Mientras me levantaba, ha desaparecido en el espesor del bosque.
¡Demonios!
¿¡Es todo lo que sabes decirme!? He estado a punto de morir y...
¡No! ¡No! Perdóname... He tenido un mal sueño... Mis ideas están muy embarulladas. ¿Qué vamos a hacer?.
Pues intentar encontrar el rastro de esa especie de chico-fiera. Estoy convencido de que puede conducirnos hasta los monstruos exterminadores que han capturado a Hilona; ahora estoy seguro... Como seguramente vea en la oscuridad mejor que nosotros, habrá que esperar a que amanezca para partir.
Despiértame entonces, ¡esto, al menos, me ha librado de mi pesadilla!
Y a la mañana siguiente.
¡Curioso! Su rastro ha desaparecido, como si hubiera echado a volar.
¿Tú crees, Orión ? ¡No se ve nada! ¡Yo, al menos!

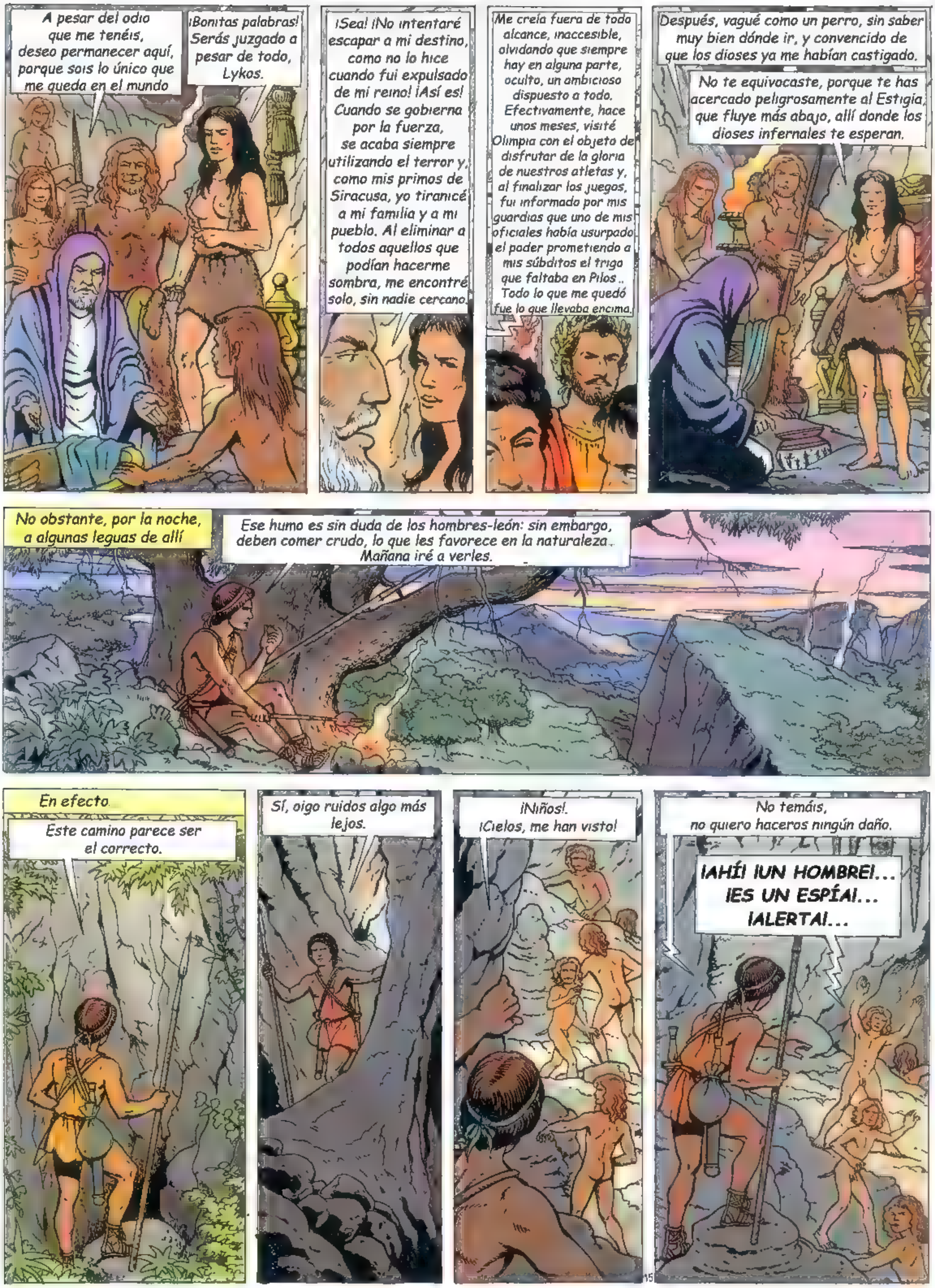
(1) Ver "El lago sagrado". (2) Una adivina.


¿Qué hace? ¡Está atando a un joven! ¿Por qué esta imagen?
¡Y ahora le hace caminar con una traba! ¿Qué tiene esto que ver con la avanzadilla de mi ejército?
Seguramente este chico está en el mismo lugar que tus soldados.
Muéstrame más imágenes. Quiero saber qué les ha ocurrido a mis guerreros.
Entonces mira .. ¡Aquí está!
¡Demonios! ¡Cuerpos despedazados y tirados por doquier! ¿Qué es esta infamia?
¿Y ahora qué es eso? ¡Una especie de monstruo rodeado de demonios, en una escena infernal!
¡Es suficiente! Son imágenes confusas, capaces de trastornar a toda una población. Quita eso de mi vista y sobre todo no cuentes a nadie semejantes desfachateces, si no quieres que te atraviese con mi espada, palabra de espartano.
Pero mucho más lejos...
Todavía no ha dicho una palabra pero comprende perfectamente lo que decimos: su actitud lo demuestra claramente.
Entonces no le perdamos de vista ni un instante.
Intenta distanciarnos... Cuid .
¡EH! TÚ... DETENTE... ¡TE VAS A HACER PEDAZOS!

¡Se va a escapar! .
¡QUÉDATE AHÍ!
POK
Quizá le has dado demasiado fuerte: ¡parece moribundo!
Dime entonces cómo, para ser alguien que está casi ciego, tienes momentos en los que ves con tanta agudeza.
¡CUIDADO!
BONK
¡Sus ligaduras! ¡Sueltas!
¡No me toques!
¡NO TE MUEVAS!... ¡SOY EL PADRE DE TU PADRE!...


¡SORG, DETENTE!... DÉJAMELO A MÍ. TIENE QUE EXPLICAR POR QUÉ HA DICHO QUE ES EL PADRE DE TU PADRE... SUJÉTALE BIEN.
¡Pff! ¡No me escaparé!
Yo soy Hurg. Este nombre me lo puso mi madre. Parece que es así como se llamaba mi abuelo, el padre de tu león favorito: Aacrón. ¡Pero no debes tener ninguna duda de todo esto, puesto que has reconocido a Sorg como tu nieto!
Sí .
Tranquilízate, no huiré... Además, he hecho todo lo posible por encontraros.
Entonces, vendrás con nosotros, porque a tu hija Xouria le hará feliz enseñarte a toda su familia. Después ella decidirá tu suerte, y quizá será clemente, aunque yo en su lugar no lo sería. Si puedo, te haré pagar caro los horrores de los que eres responsable, especialmente de provocar la existencia de seres como nosotros, mis hijos y yo. Nuestra existencia es un sufrimiento continuo, porque somos a la vez hombres y animales, sin tener las ventajas de unos pero con los inconvenientes de los otros. ¡Andando!
Te explicarás en otro lugar... A todo esto, ¿qué ha sido de tu compañero, ese al que Sorg ha golpeado?... ¡Eh! Vosotros, buscadle. No puede estar lejos.
¡MATADLE!... No dejéis que escape... ¡APRESURAOS!
¡Un torrente! ¡Es imposible que haya atravesado ese paso sin partirse los huesos!
Bajemos algo más, al menos.
¿Estás seguro?
¡No ha podido cruzar el paso! ¡Imposible!

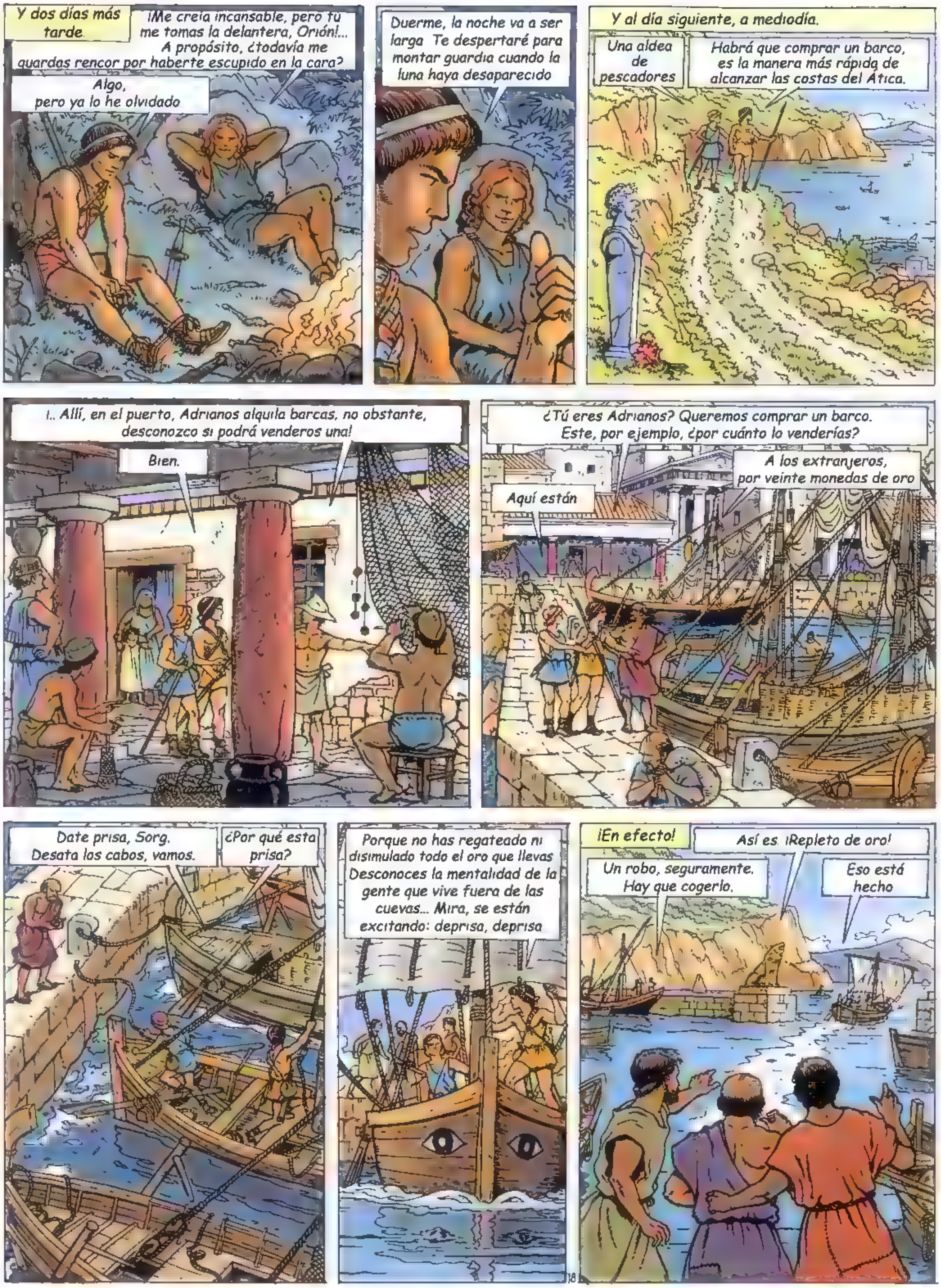

¡Uf!... ¡Afortunadamente, el ruido del torrente disimula todo!... Ya se han ido, pero ¿qué ha pasado con Lykos?
Mientras, más arriba .
¿Cuál es este río? .
El Estigia. Su corriente conduce a los infiernos.
¡¿Eh?! ¡¿Por qué me hacéis subir por ahí?!... ¿Dónde vamos?
Hacia un destino inevitable.
Vas a entrar en el reino de las fieras... Adelante.. ¡ADELANTE!. .
¡Una caverna! ¡Evidentemente, qué mejor refugio que este!... ¡Luz! ¡Es increíble!
¿No es fantástico? Hay algunas riquezas traídas en nuestras incursiones por vuestras ciudades y santuarios. ¡Ja, ja, ja! Qué placer, una vez satisfechos, reunir cosas que compensen un poco nuestro estado de salvajismo.
¡¿LYKOS?!... ¿Te has atrevido a venir hasta aquí?
Sí, Xouria... Quiero arrojarme a tus pies con la esperanza de verme perdonado, porque he comprendido hasta qué punto ha sido grande mi falta.
¡Es imperdonable! Todas las lágrimas de la tierra son insuficientes para lavar este crimen. Por tu culpa, di a luz un hijo de león, que a su vez engendró seres que no son ni hombres ni bestias. No pueden ir a ninguna parte sin correr el riesgo de ser exterminados, por lo tanto cazan y matan antes de que los aniquilen... En adelante, no les abandonarás jamás
14

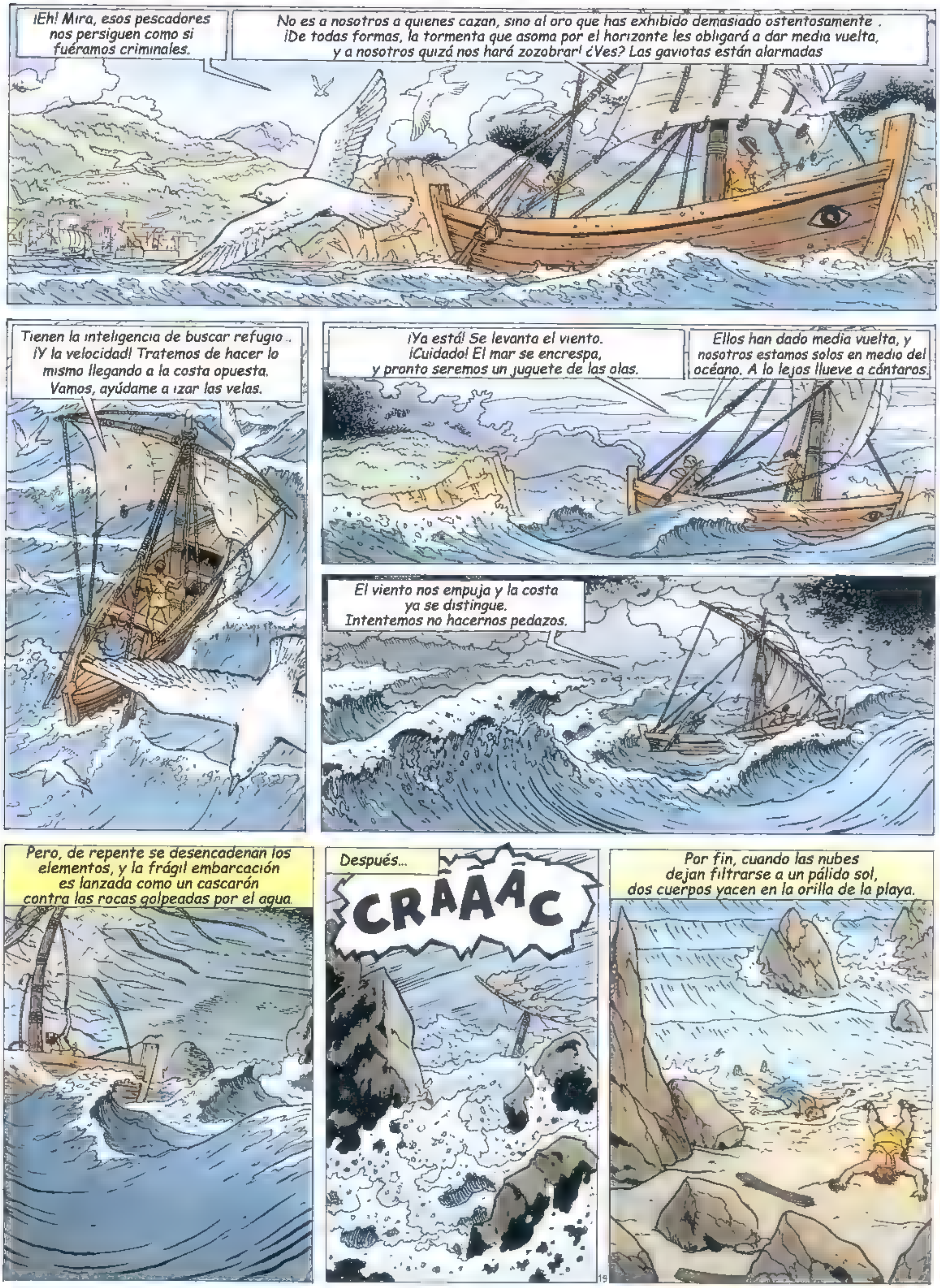


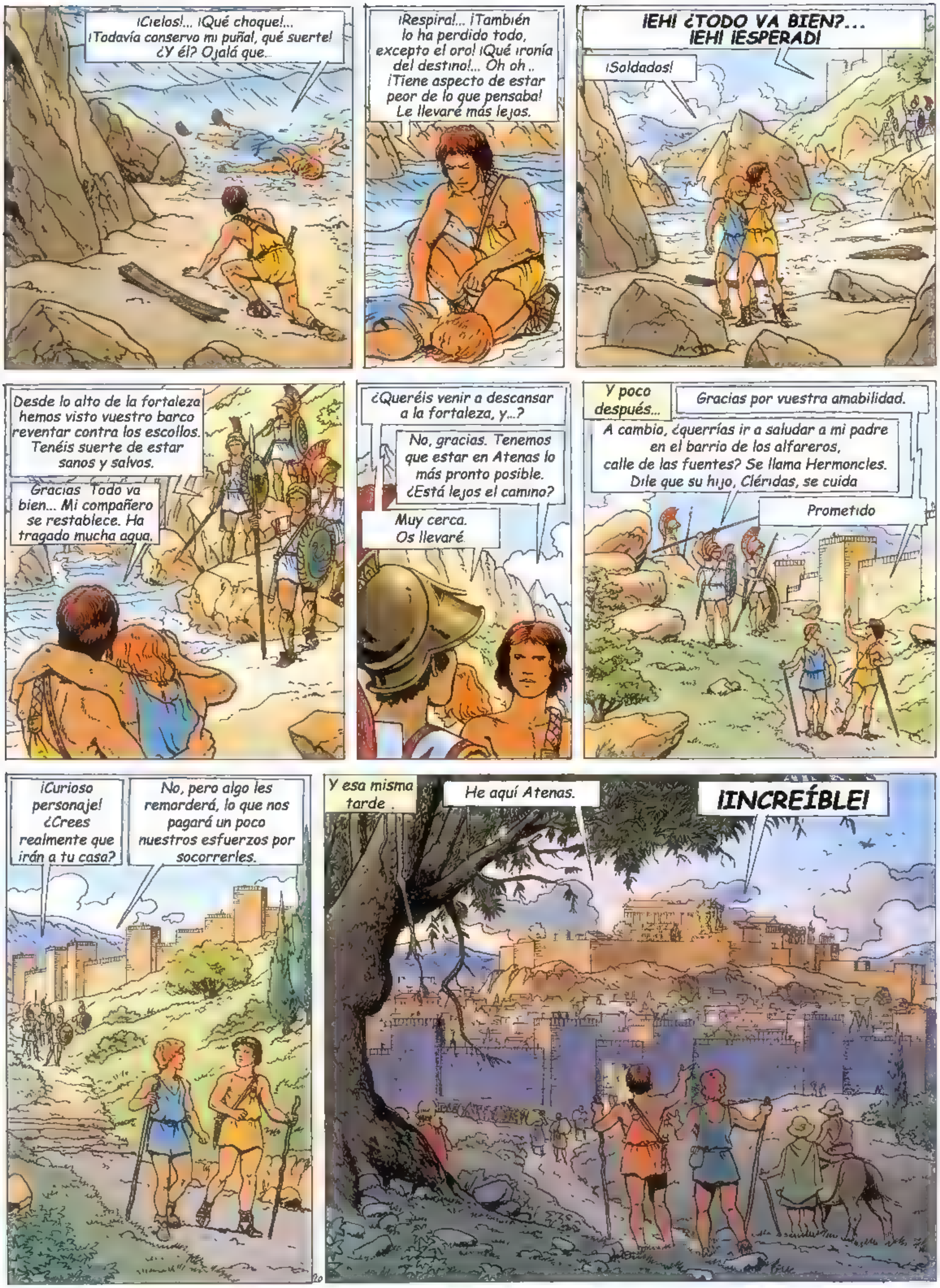
A pesar del odio que me tenéis, deseo permanecer aquí, porque sois lo único que me queda en el mundo
¡Bonitas palabras! Serás juzgado a pesar de todo, Lykos.
¡Sea! ¡No intentaré escapar a mi destino, como no lo hice cuando fui expulsado de mi reino! ¡Así es! Cuando se gobierna por la fuerza, se acaba siempre utilizando el terror y, como mis primos de Siracusa, yo tiranicé a mi familia y a mi pueblo. Al eliminar a todos aquellos que podían hacerme sombra, me encontré solo, sin nadie cercano.
Me creía fuera de todo alcance, inaccesible, olvidando que siempre hay en alguna parte, oculto, un ambicioso dispuesto a todo. Efectivamente, hace unos meses, visité Olimpia con el objeto de disfrutar de la gloria de nuestros atletas y, al finalizar los juegos, fui informado por mis guardias que uno de mis oficiales había usurpado el poder prometiendo a mis súbditos el trigo que faltaba en Pilos.. Todo lo que me quedó fue lo que llevaba encima.
Después, vagué como un perro, sin saber muy bien dónde ir, y convencido de que los dioses ya me habían castigado.
No te equivocaste, porque te has acercado peligrosamente al Estigia, que fluye más abajo, allí donde los dioses infernales te esperan.
No obstante, por la noche, a algunas leguas de allí
Ese humo es sin duda de los hombres-león: sin embargo, deben comer crudo, lo que les favorece en la naturaleza.. Mañana iré a verles.
En efecto.
Este camino parece ser el correcto.
Sí, oigo ruidos algo más lejos.
¡Niños!. ¡Cielos, me han visto!
No temáis, no quiero haceros ningún daño.
¡AHÍ! ¡UN HOMBRE!... ¡ES UN ESPÍA!... ¡ALERTA!...

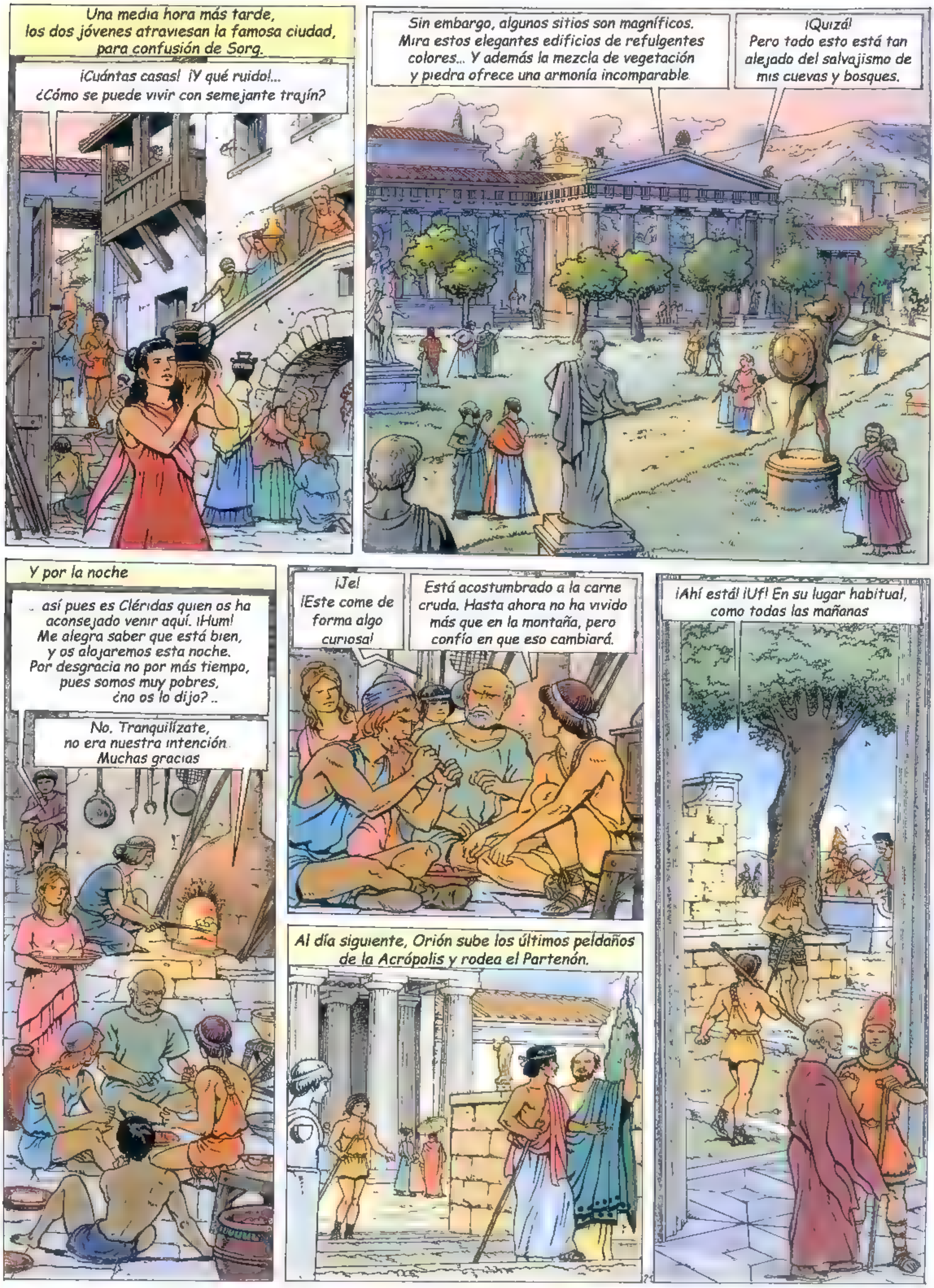
¡Calma! Vengo como amigo, porque ¿qué podría yo solo contra todos vosotros? Mejor id a buscar a vuestro jefe.
Y poco después
Te reconozco, tú eres el compañero de Lykos Eres muy imprudente al venir aquí. ¿Qué quieres?
Tengo una propuesta que hacerte: una oferta que tendrás interés en aceptar
Está bien, habla.
¡Esto es! Tenéis mucho que temer de los espartanos, quienes seguramente buscarán vengarse, y cuyo territorio está próximo; y en cambio, nada de los atenienses, que se encuentran lejos. Propongo pues, que uno de vosotros me acompañe a Atenas para convencer a Pericles a que se alíe con vosotros para vencer al ejército de Esparta.
Y a cambio de este importante servicio, la gran ciudad estará dispuesta a ofreceros lo que deseéis, por ejemplo, una isla donde poder pasar días felices, sin miedo a nadie... ¿Qué te parece?
¿Estás seguro de que tu jefe, en Atenas, aceptará eso?
¡Por supuesto! Contento de vencer a Esparta a ese precio. Y además Pericles tiene una deuda conmigo.
Tú no corres ningún riesgo en esta aventura
Más de lo que crees, empezando por venir aquí.
Bien, de acuerdo. Saldrás mañana con Sorg. No obstante, si le ocurre algo malo a este chico, te perseguiré hasta mi último aliento... Prestemos juramento.
Por los dioses del Olimpo, juro que cumpliré esta misión sin desfallecimiento ni engaños.
Entonces, por todos los espíritus del Estigia, te juro que juntos diezmaremos al ejército espartano
¡Ja, ja! ¡Celebrémoslo!
¡¿EH?! ¡¿PERO?!... ¡¿HILONA?!
¡ORIÓN!...

(1) Ver "El lago sagrado".


Y dos días más tarde.
¡Me creía incansable, pero tú me tomas la delantera, Orión!... A propósito, ¿todavía me guardas rencor por haberte escupido en la cara?
Algo, pero ya lo he olvidado
Duerme, la noche va a ser larga. Te despertaré para montar guardia cuando la luna haya desaparecido
Y al día siguiente, a mediodía.
Una aldea de pescadores
Habrá que comprar un barco, es la manera más rápida de alcanzar las costas del Ática.
¡... Allí, en el puerto, Adrianos alquila barcas, no obstante, desconozco si podrá venderos una!
Bien.
¿Tú eres Adrianos? Queremos comprar un barco. Este, por ejemplo, ¿por cuánto lo venderías?
A los extranjeros, por veinte monedas de oro
Aquí están
Date prisa, Sorg. Desata los cabos, vamos.
¿Por qué esta prisa?
Porque no has regateado ni disimulado todo el oro que llevas. Desconoces la mentalidad de la gente que vive fuera de las cuevas... Mira, se están excitando: deprisa, deprisa
¡En efecto!
Así es. ¡Repleto de oro!
Un robo, seguramente. Hay que cogerlo.
Eso está hecho

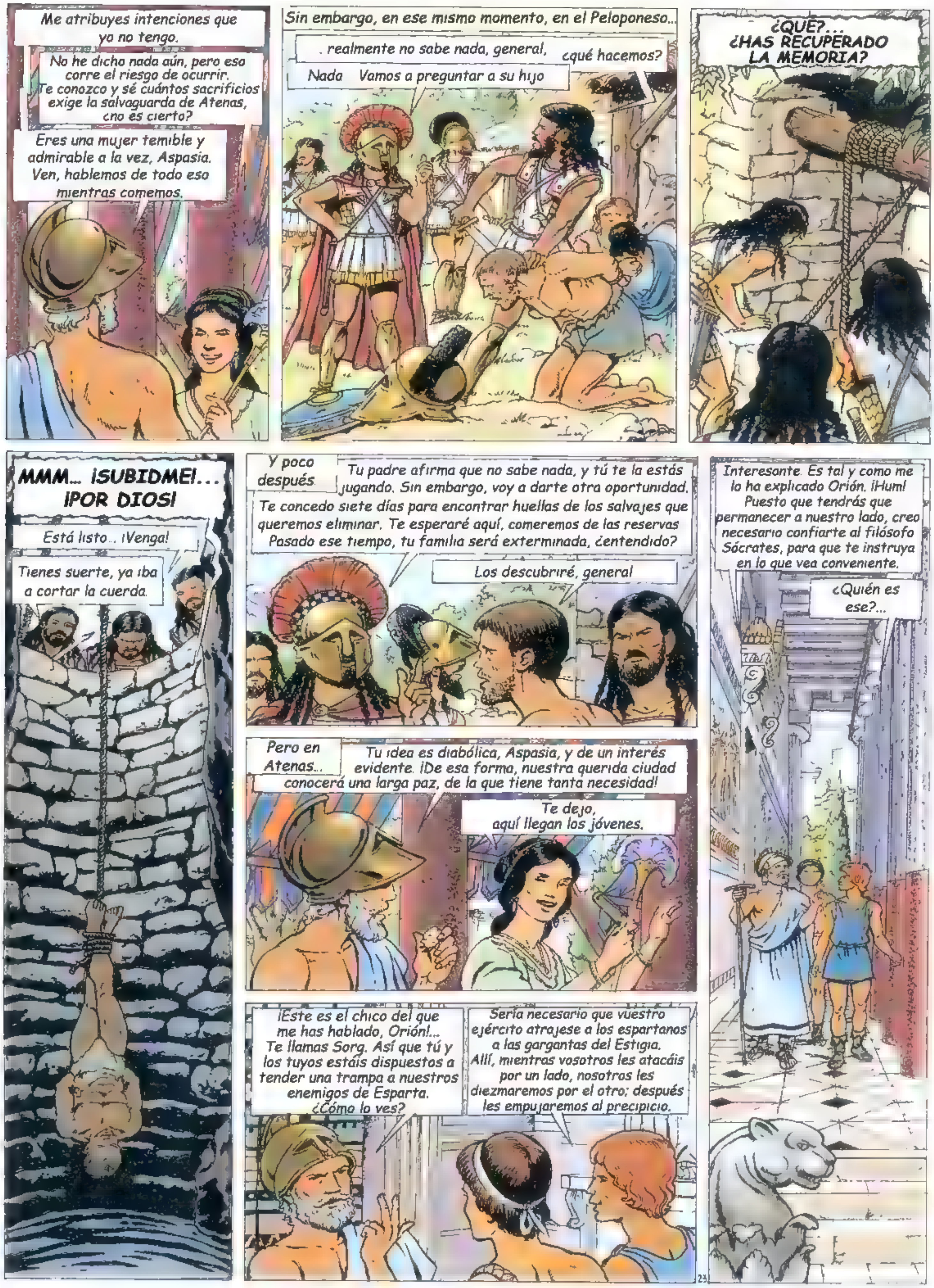

¡Eh! Mira, esos pescadores nos persiguen como si fuéramos criminales.
No es a nosotros a quienes cazan, sino al oro que has exhibido demasiado ostentosamente. ¡De todas formas, la tormenta que asoma por el horizonte les obligará a dar media vuelta, y a nosotros quizá nos hará zozobrar! ¿Ves? Las gaviotas están alarmadas
Tienen la inteligencia de buscar refugio... ¡Y la velocidad! Tratemos de hacer lo mismo llegando a la costa opuesta. Vamos, ayúdame a izar las velas.
¡Ya está! Se levanta el viento. ¡Cuidado! El mar se encrespa, y pronto seremos un juguete de las olas.
Ellos han dado media vuelta, y nosotros estamos solos en medio del océano. A lo lejos llueve a cántaros.
El viento nos empuja y la costa ya se distingue. Intentemos no hacernos pedazos.
Pero, de repente se desencadenan los elementos, y la frágil embarcación es lanzada como un cascarón contra las rocas golpeadas por el agua.
Después...
CRAAAC
Por fin, cuando las nubes dejan filtrarse a un pálido sol, dos cuerpos yacen en la orilla de la playa.


¡Cielos!... ¡Qué choque!... ¡Todavía conservo mi puñal, qué suerte! ¿Y él? Ojalá que...
¡Respira!... ¡También lo ha perdido todo, excepto el oro! ¡Qué ironía del destino!... Oh oh .. ¡Tiene aspecto de estar peor de lo que pensaba! Le llevaré más lejos.
¡EH! ¿TODO VA BIEN?... ¡EH! ¡ESPERAD!
¡Soldados!
Desde lo alto de la fortaleza hemos visto vuestro barco reventar contra los escollos. Tenéis suerte de estar sanos y salvos.
Gracias. Todo va bien... Mi compañero se restablece. Ha tragado mucha agua.
¿Queréis venir a descansar a la fortaleza, y...?
No, gracias. Tenemos que estar en Atenas lo más pronto posible. ¿Está lejos el camino?
Muy cerca. Os llevaré.
Y poco después...
Gracias por vuestra amabilidad.
A cambio, ¿querrías ir a saludar a mi padre en el barrio de los alfareros, calle de las fuentes? Se llama Hermoncles. Dile que su hijo, Cléridas, se cuida.
Prometido.
¡Curioso personaje! ¿Crees realmente que irán a tu casa?
No, pero algo les remorderá, lo que nos pagará un poco nuestros esfuerzos por socorrerles.
Y esa misma tarde...
He aquí Atenas.
¡¡INCREÍBLE!

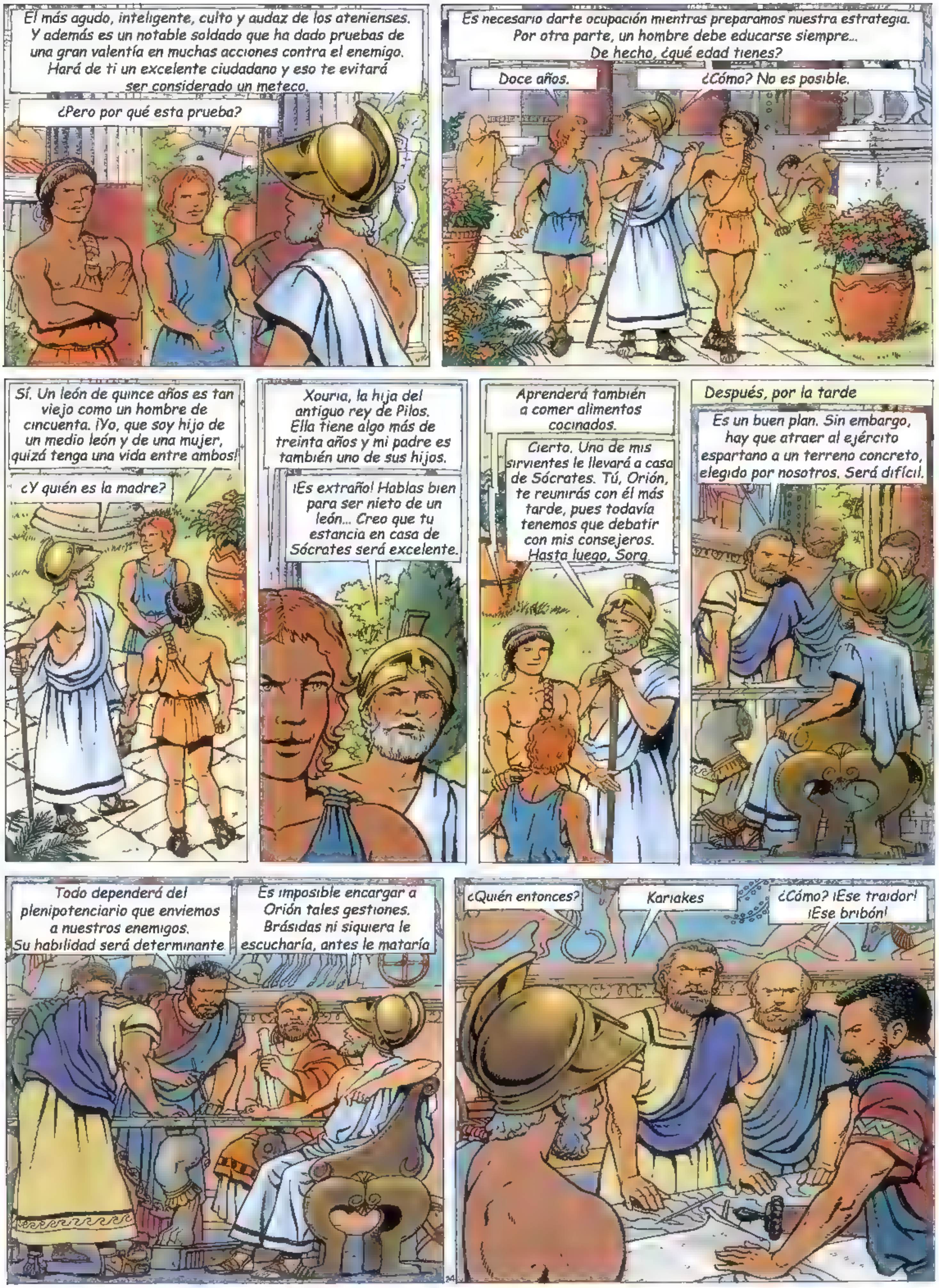


Una media hora más tarde, los dos jóvenes atraviesan la famosa ciudad, para confusión de Sorg.
¡Cuántas casas! ¡Y qué ruido!... ¿Cómo se puede vivir con semejante trajín?
Sin embargo, algunos sitios son magníficos. Mira estos elegantes edificios de refulgentes colores... Y además la mezcla de vegetación y piedra ofrece una armonía incomparable.
¡Quizá! Pero todo esto está tan alejado del salvajismo de mis cuevas y bosques.
Y por la noche
... así pues es Cléridas quien os ha aconsejado venir aquí. ¡Hum! Me alegra saber que está bien, y os alojaremos esta noche. Por desgracia no por más tiempo, pues somos muy pobres, ¿no os lo dijo? ...
No. Tranquilízate, no era nuestra intención. Muchas gracias
¡Je! ¡Este come de forma algo curiosa!
Está acostumbrado a la carne cruda. Hasta ahora no ha vivido más que en la montaña, pero confío en que eso cambiará.
Al día siguiente, Orión sube los últimos peldaños de la Acrópolis y rodea el Partenón.
¡Ahí está! ¡Uf! En su lugar habitual, como todas las mañanas

¡Pericles!
Es imposible abordarle por sorpresa, intentemos otra cosa
... y haréis colocar estas vigas en los depósitos del... ¡Caramba!
Seguramente no has vuelto a esta ciudad, de la que huiste, para tallar un nuevo arco delante de aquel al que maldijiste hace poco. Tienes algo que decirme, ¿no es cierto? Por lo tanto vas a levantarte y venirte a mi casa.
Después...
... esos hombres-león están dotados de una fuerza extraordinaria, y de una agilidad y habilidad fuera de lo común. Pensé entonces que el ejército de Esparta, acorralado entre las fuerzas de Atenas y esos temibles exterminadores, sería destruido, liberando a Atenas de las incursiones espartanas por varios lustros.
Buena idea. Aprecio igualmente tu valentía, ya te ha hecho falta para regresar por estos lugares. De todas formas, antes de tomar tal decisión, querría conversar con este descendiente de leones que dices haber traído contigo
Si me permites, iré a buscarlo
De acuerdo. Dos oficiales te acompañarán.
¿... Qué he oído? ¿El joven que abandonó la ciudad enrabietado contra ti está de vuelta?
Exacto. ¡Orión ha venido a proponerme un asunto increíble! Bloquear las fuerzas de Brásidas entre nuestros hoplitas y unos salvajes, una especie de hombres-fiera de efectos devastadores
¿Y qué vas a hacer?
¡Servir a los intereses de Atenas, desde luego! Falta saber de qué lado se inclinará la balanza.
En ese caso, ¿vas a volver a sacrificar al chico?
No lo sé, Aspasia. Sin embargo, si me veo empujado a tal extremo, en esta ocasión no debe salir vivo. Mi credibilidad y el honor de Atenas estarían en juego.
¡Entonces, pobre Orión!

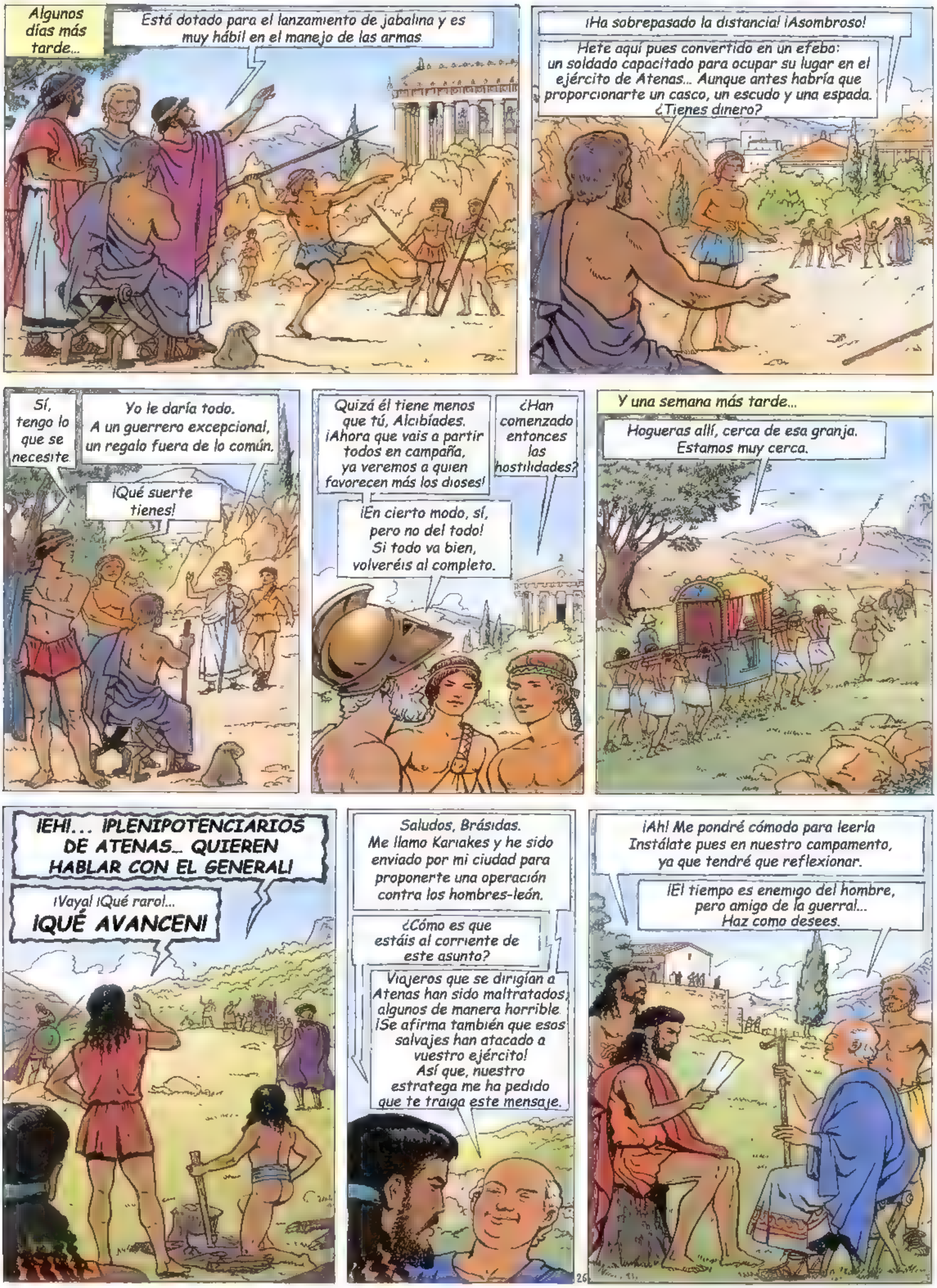


Me atribuyes intenciones que yo no tengo.
No he dicho nada aún, pero eso corre el riesgo de ocurrir. Te conozco y sé cuántos sacrificios exige la salvaguarda de Atenas, ¿no es cierto?
Eres una mujer temible y admirable a la vez, Aspasia. Ven, hablemos de todo eso mientras comemos.
Sin embargo, en ese mismo momento, en el Peloponeso...
... realmente no sabe nada, general, ¿qué hacemos?
Nada. Vamos a preguntar a su hijo
¿QUÉ?... ¿HAS RECUPERADO LA MEMORIA?
MMM... ¡SUBIDME!... ¡POR DIOS!
Está listo... ¡Venga!
Tienes suerte, ya iba a cortar la cuerda.
Y poco después.
Tu padre afirma que no sabe nada, y tú te la estás jugando. Sin embargo, voy a darte otra oportunidad. Te concedo siete días para encontrar huellas de los salvajes que queremos eliminar. Te esperaré aquí, comeremos de las reservas. Pasado ese tiempo, tu familia será exterminada, ¿entendido?
Los descubriré, general.
Pero en Atenas...
Tu idea es diabólica, Aspasia, y de un interés evidente. ¡De esa forma, nuestra querida ciudad conocerá una larga paz, de la que tiene tanta necesidad!
Te dejo, aquí llegan los jóvenes.
¡Este es el chico del que me has hablado, Orión!... Te llamas Sorg. Así que tú y los tuyos estáis dispuestos a tender una trampa a nuestros enemigos de Esparta. ¿Cómo lo ves?
Sería necesario que vuestro ejército atrajese a los espartanos a las gargantas del Estigia. Allí, mientras vosotros les atacáis por un lado, nosotros les diezmaremos por el otro; después les empujaremos al precipicio.
Interesante. Es tal y como me lo ha explicado Orión. ¡Hum! Puesto que tendrás que permanecer a nuestro lado, creo necesario confiarte al filósofo Sócrates, para que te instruya en lo que vea conveniente.
¿Quién es ese?...
23



El más agudo, inteligente, culto y audaz de los atenienses. Y además es un notable soldado que ha dado pruebas de una gran valentía en muchas acciones contra el enemigo. Hará de ti un excelente ciudadano y eso te evitará ser considerado un meteco.
¿Pero por qué esta prueba?
Es necesario darte ocupación mientras preparamos nuestra estrategia. Por otra parte, un hombre debe educarse siempre... De hecho, ¿qué edad tienes?
Doce años.
¿Cómo? No es posible.
Sí. Un león de quince años es tan viejo como un hombre de cincuenta. ¡Yo, que soy hijo de un medio león y de una mujer, quizá tenga una vida entre ambos!
¿Y quién es la madre?
Xouria, la hija del antiguo rey de Pilos. Ella tiene algo más de treinta años y mi padre es también uno de sus hijos.
¡Es extraño! Hablas bien para ser nieto de un león... Creo que tu estancia en casa de Sócrates será excelente.
Aprenderá también a comer alimentos cocinados.
Cierto. Uno de mis sirvientes le llevará a casa de Sócrates. Tú, Orión, te reunirás con él más tarde, pues todavía tenemos que debatir con mis consejeros. Hasta luego, Sorg.
Después, por la tarde
Es un buen plan. Sin embargo, hay que atraer al ejército espartano a un terreno concreto, elegido por nosotros. Será difícil.
Todo dependerá del plenipotenciario que enviemos a nuestros enemigos. Su habilidad será determinante.
Es imposible encargar a Orión tales gestiones. Brásidas ni siquiera le escucharía, antes le mataría.
¿Quién entonces?
Kariakes
¿Cómo? ¡Ese traidor! ¡Ese bribón!

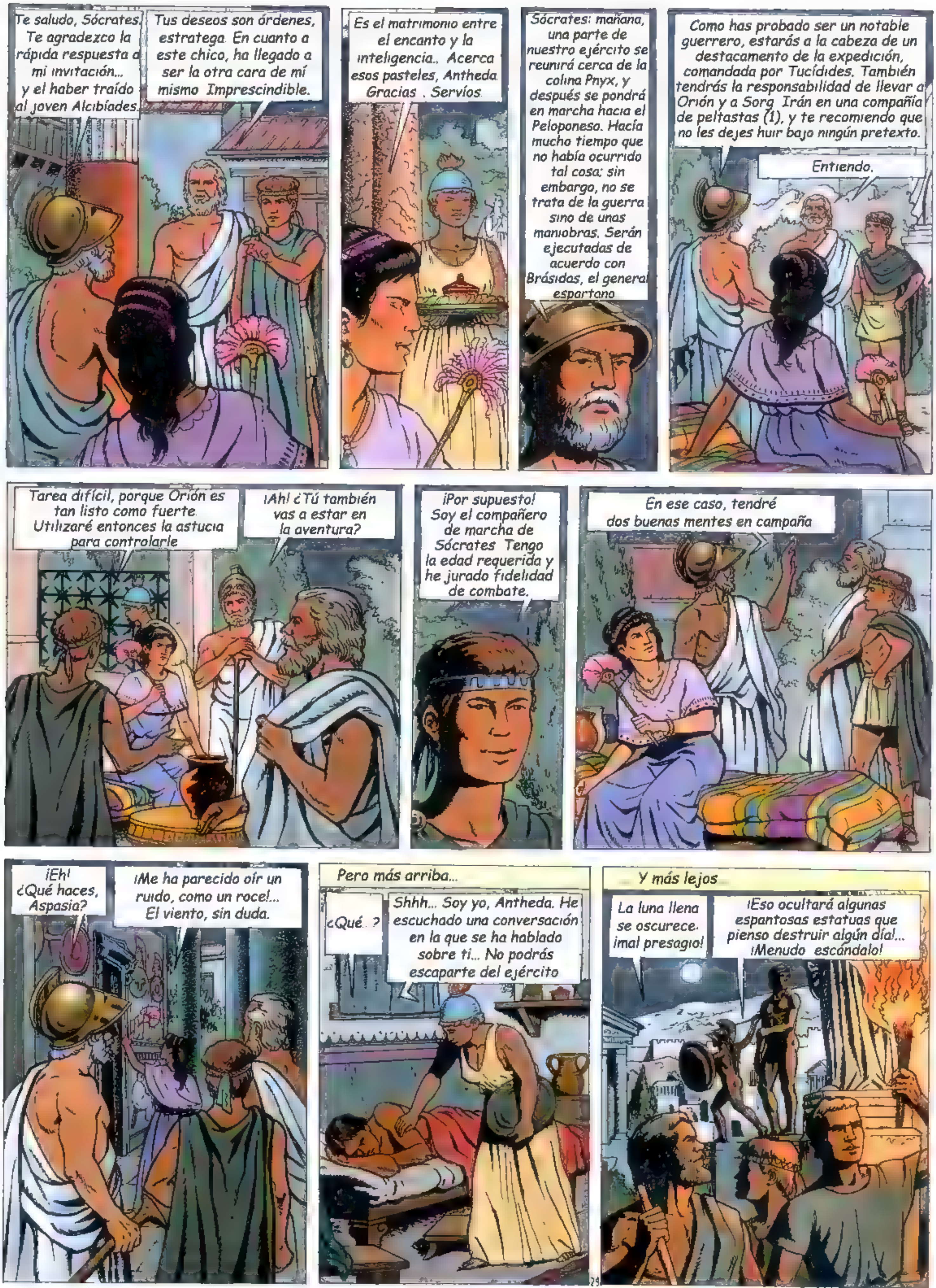
(1) Ver "El lago sagrado".



Algunos días más tarde...
Está dotado para el lanzamiento de jabalina y es muy hábil en el manejo de las armas.
¡Ha sobrepasado la distancia! ¡Asombroso!
Hete aquí pues convertido en un efebo: un soldado capacitado para ocupar su lugar en el ejército de Atenas... Aunque antes habría que proporcionarte un casco, un escudo y una espada. ¿Tienes dinero?
Sí, tengo lo que se necesite.
Yo le daría todo. A un guerrero excepcional, un regalo fuera de lo común.
¡Qué suerte tienes!
Quizá él tiene menos que tú, Alcibíades. ¡Ahora que vais a partir todos en campaña, ya veremos a quien favorecen más los dioses!
¿Han comenzado entonces las hostilidades?
¡En cierto modo, sí, pero no del todo! Si todo va bien, volveréis al completo.
Y una semana más tarde...
Hogueras allí, cerca de esa granja. Estamos muy cerca.
¡EH!... ¡PLENIPOTENCIARIOS DE ATENAS... QUIEREN HABLAR CON EL GENERAL!
¡Vaya! ¡Qué raro!...
¡QUÉ AVANCEN!
Saludos, Brásidas. Me llamo Kariakes y he sido enviado por mi ciudad para proponerte una operación contra los hombres-león.
¿Cómo es que estáis al corriente de este asunto?
Viajeros que se dirigían a Atenas han sido maltratados, algunos de manera horrible. ¡Se afirma también que esos salvajes han atacado a vuestro ejército! Así que, nuestro estratega me ha pedido que te traiga este mensaje.
¡Ah! Me pondré cómodo para leerla. Instálate pues en nuestro campamento, ya que tendré que reflexionar.
¡El tiempo es enemigo del hombre, pero amigo de la guerra!... Haz como desees.

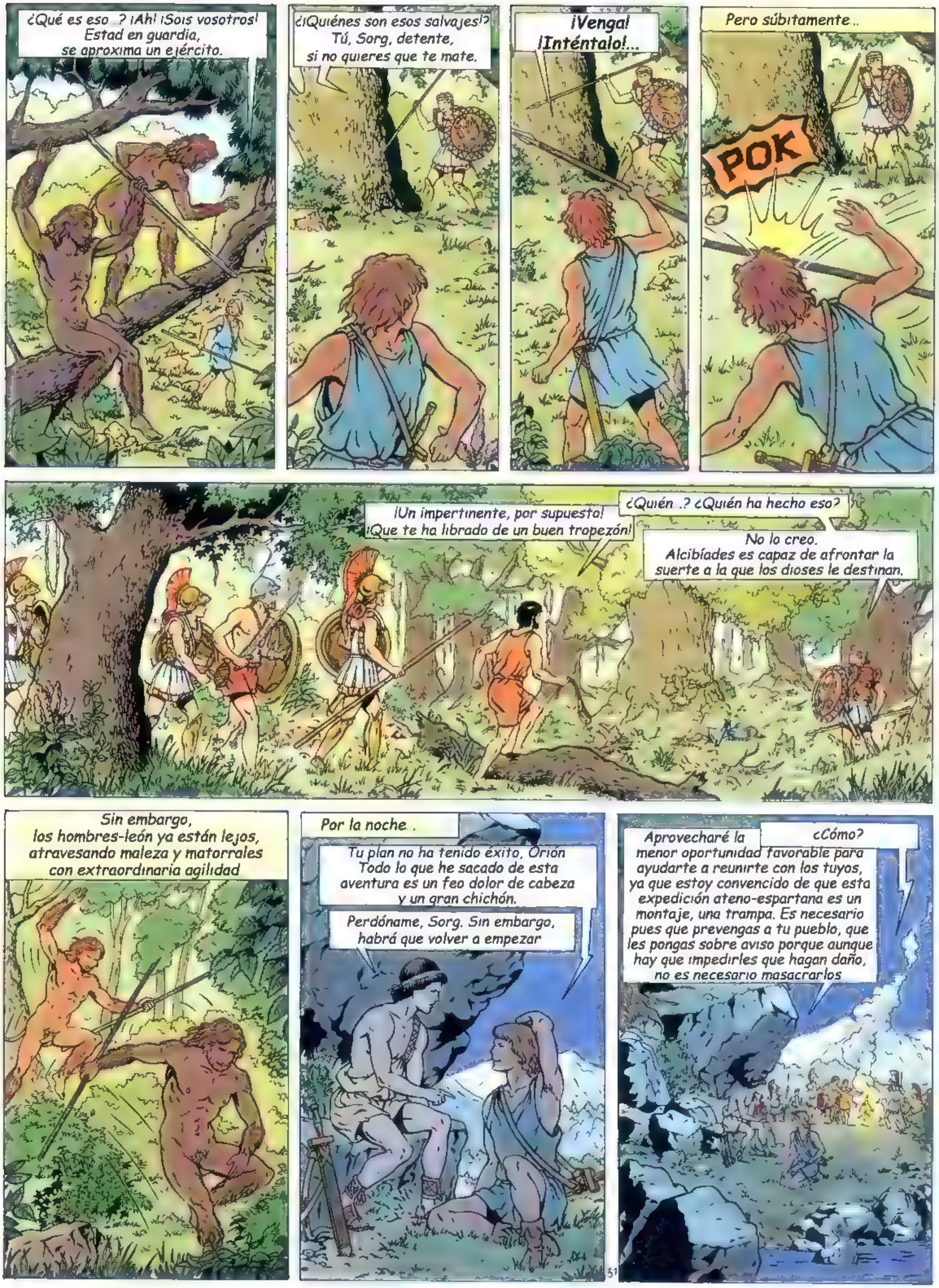
Llegada la noche...
¡Extraño asunto, en verdad! Conozco demasiado la hipocresía de los atenienses para aceptar confiadamente tal proposición.
No obstante, general, no arriesgamos gran cosa. El plan del estratega de Atenas no da ninguna oportunidad a los hombres-león, y por otra parte Pericles tiene más que ganar, por ahora, aliándose con Esparta que con esos salvajes.
Parlotean demasiado, Kariakes. En mi opinión, desconfían.
Seguramente. Sin embargo, como obtendrían más de una alianza puntual con nosotros que dejando sueltos a esos exterminadores, la decisión de Brásidas no deja lugar a dudas.
Y a la mañana siguiente...
¡Eres muy madrugador, emisario! Ahora acabo de asearme... Como ves, los oficiales lacedemonios se lavan de cuando en cuando.
General, si no tuviera en tanta estima al valeroso soldado que ha tenido la paciencia y la inteligencia de escucharme, no habría afrontado peligros sólo para verle lavarse los pies.
¡Kariakes, espero que seas menos hipócrita que buen orador! No obstante, haremos como si... Ya he reflexionado esta noche, y he decidido aceptar la proposición de Atenas
Hay cierto riesgo, pero he sido prevenido y estaré en guardia.. ¡Y además la guerra entre nuestras ciudades no ha terminado! Seguiré el plan, punto por punto, y vigilaré para que vosotros hagáis lo propio... Tienes mi palabra, y aquí tienes mi compromiso por escrito.
¡Bien! Estoy contento de que mi misión tenga éxito. A mi regreso, las tropas de Atenas se pondrán en marcha para reunirse con vosotros en la orilla del Estigia.
Entendido. En cuanto haya atraído a los hombres-león a las gargantas, os enviaré mensajeros.
Te saludo, Brásidas
¡EH! ¡CUIDADO!
¿Qué es eso?
¡AAHI... ¡UNA CABEZA! ¡QUÉ HORROR!

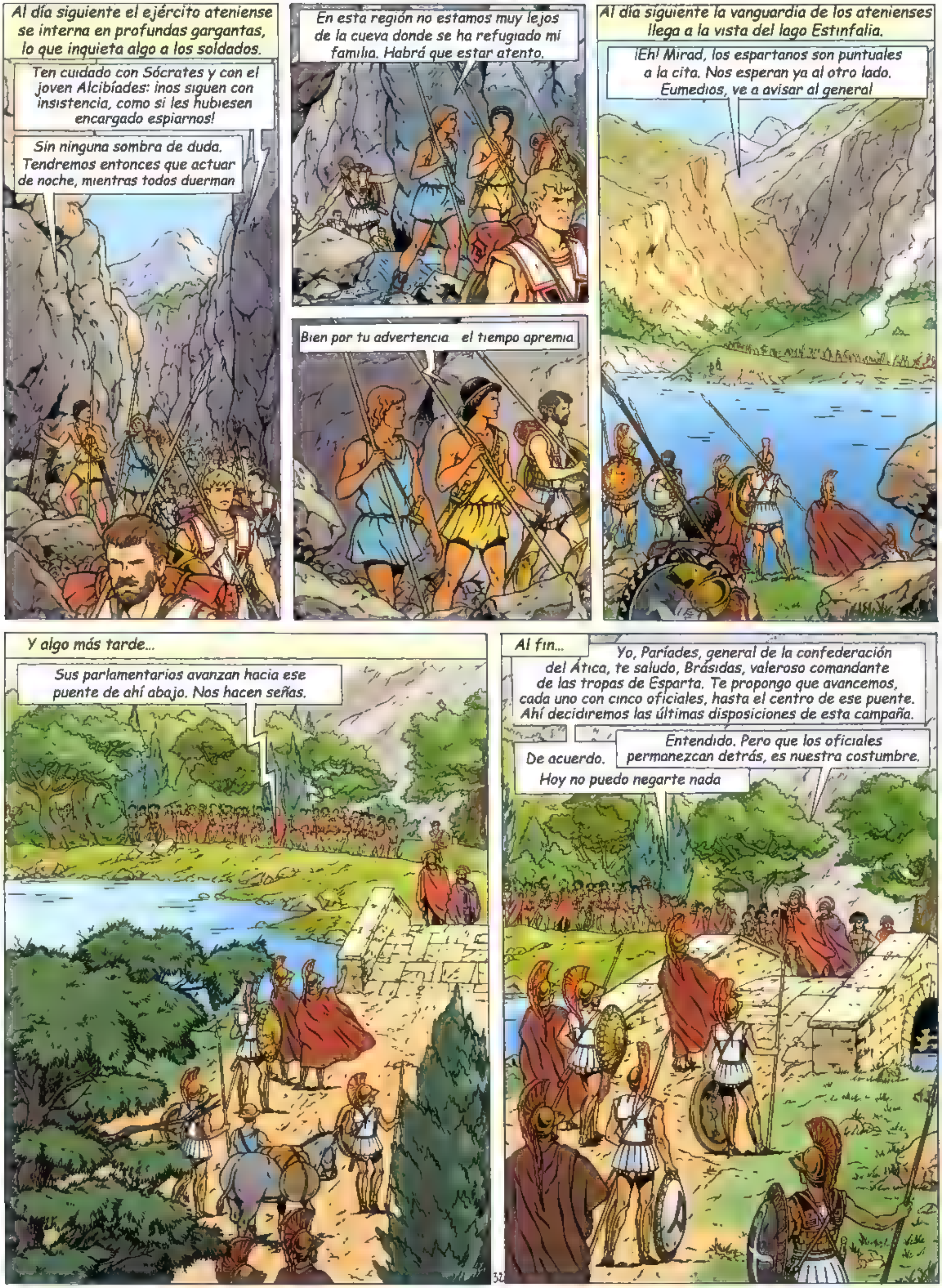
¡Me ha salpicado!
Es el hijo del campesino. El que enviaste con un encargo.
Decididamente, esas bestias furiosas nos provocan.
¡Pero entonces están muy cerca! ¡Corremos el riesgo de ser aniquilados durante el camino!
No temas, tomaremos medidas para poneros fuera del alcance de esos asesinos
A mediodía, una sorprendente comitiva desciende hacia el valle: latenienses escoltados por espartanos, y esto en medio de una guerra!
Dos días más tarde, Kariakes y sus hombres llegan a Atenas en el momento en que las puertas se están cerrando.
¡Un momento! Es el plenipotenciario que esperamos.
Y más tarde. .
Entonces, todo ha ido perfectamente.
Más allá de tus expectativas, estratega. Como era de esperar, el deseo de venganza ha prevalecido sobre cualquier otra consideración: Brásidas quiere el exterminio de los hombres-león.
Bien, asunto concluido. Gracias a ti, Orión, llevaremos a cabo una sutil operación. Pero es tarde: mañana nos volveremos a ver. Buenas noches... ¡Ah! Delfinión, quédate un momento, te lo ruego.
Ve discretamente a avisar a Sócrates para que venga a verme en cuanto pueda. Dile que es muy importante.
Voy corriendo.
Llegada al fin la noche .
¡Aquí está!
¡Ji, ji! ¡Con su inseparable efebo! Nunca se ha visto tanta belleza acompañada por tanta fealdad

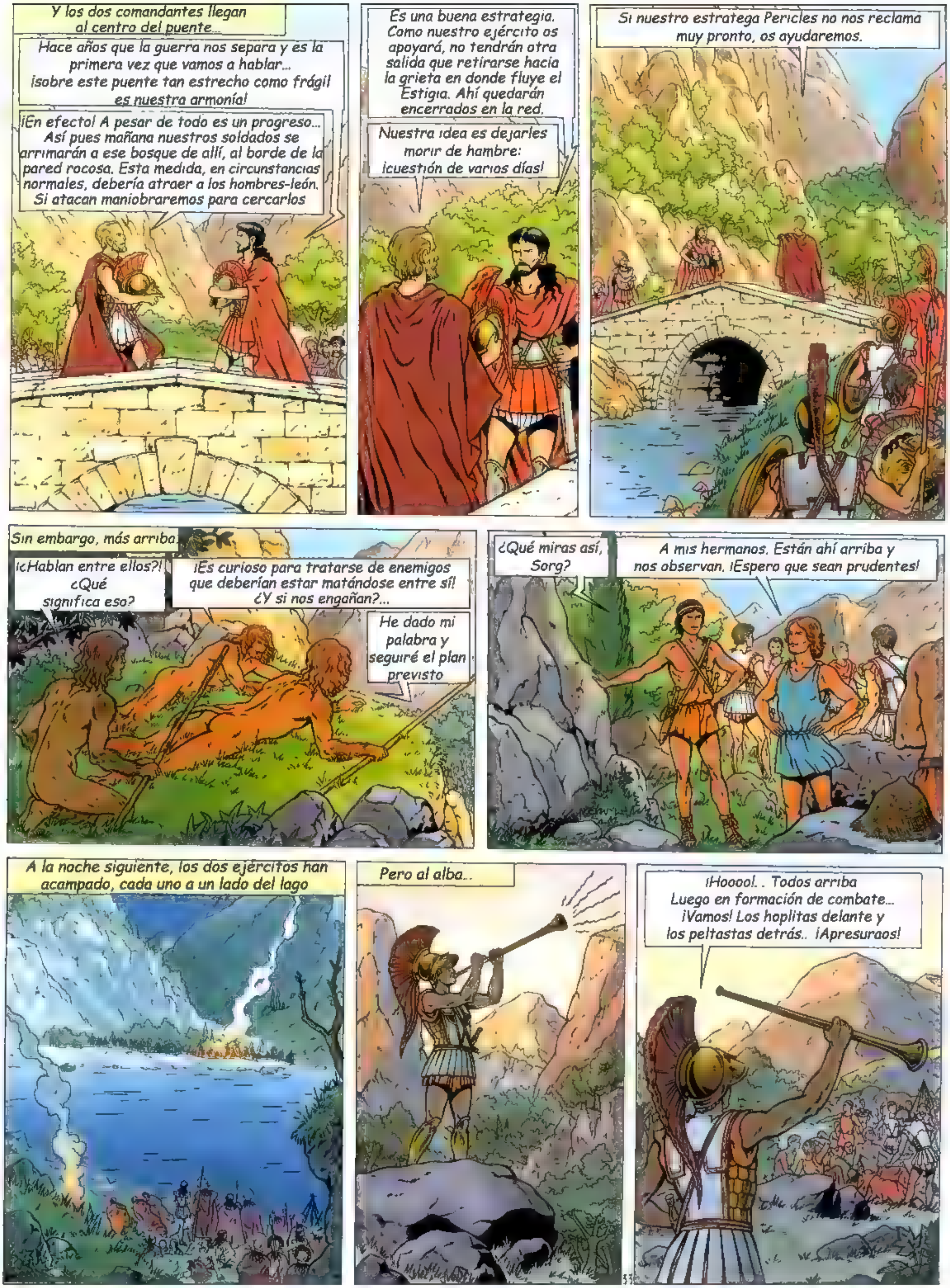


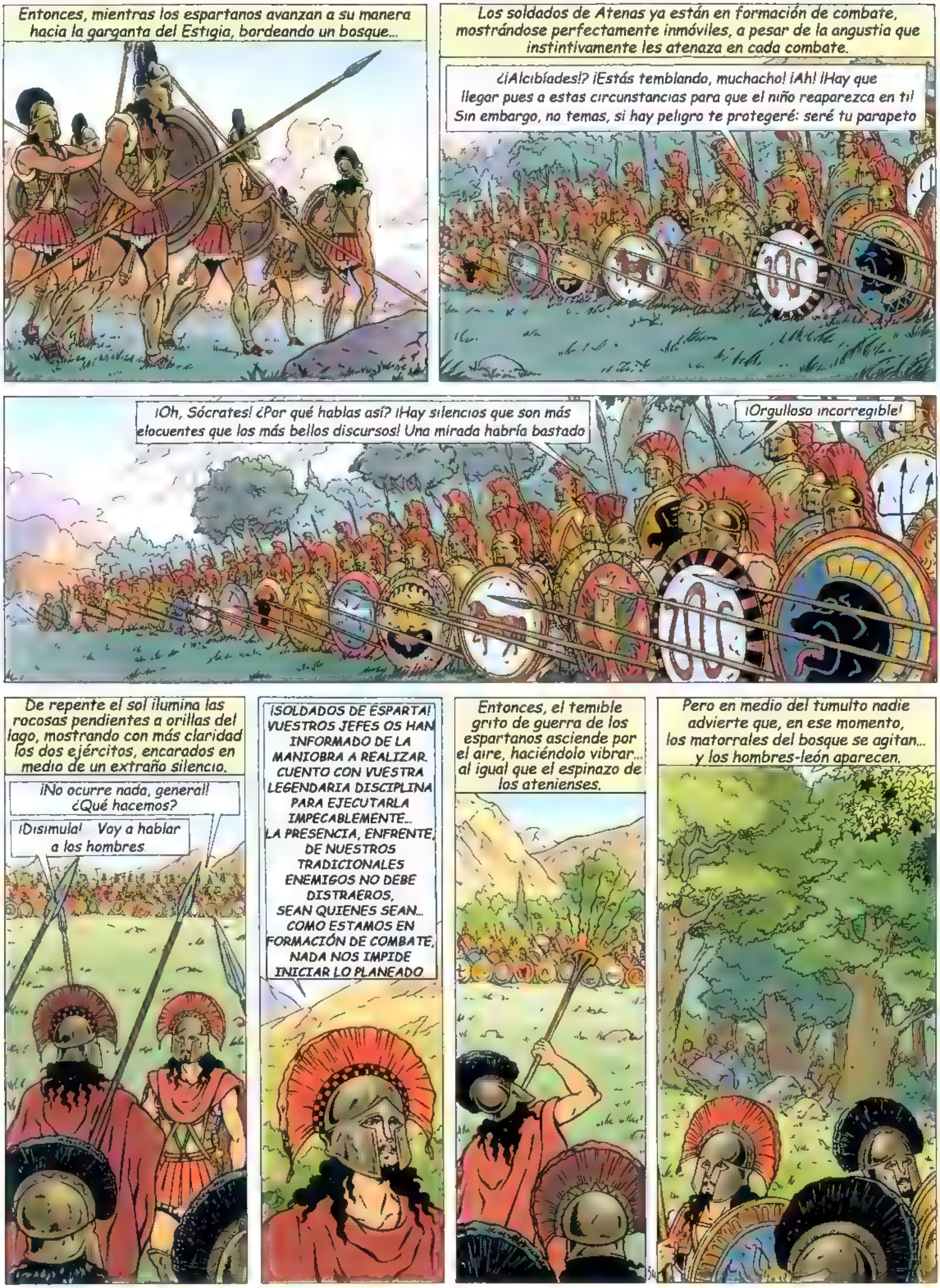
(1) Soldado de infantería ligera.

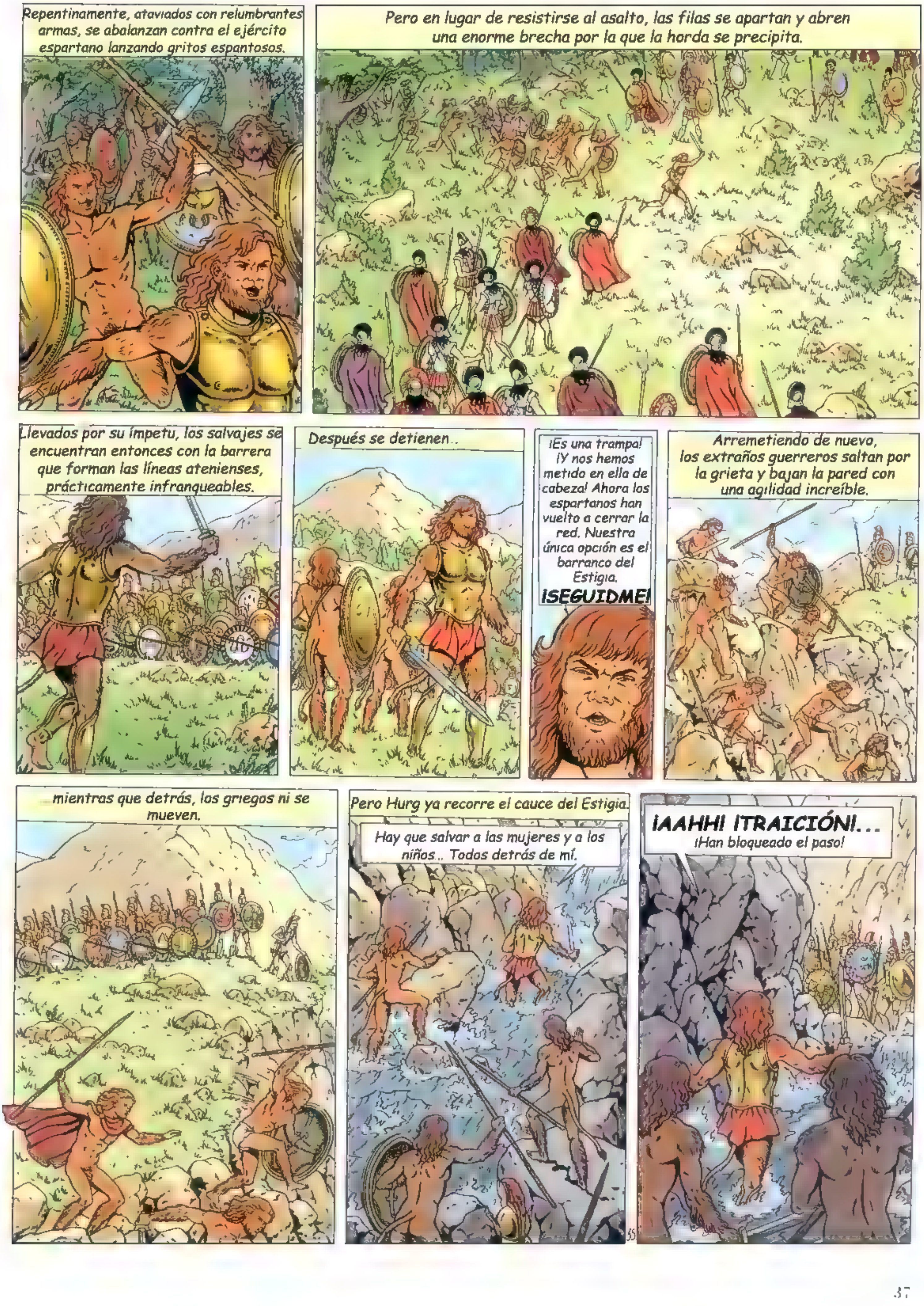
Al alba, la expedición ateniense se pone en marcha, en principio para completar las fortificaciones que jalonan las fronteras del Ática
Mientras que durante varios días Sorg se mezcla con la tropa de peltastas, a lo largo del trayecto Sócrates y Alcibíades se acercan a los jóvenes.
Mantente alerta Sorg. Tengo el convencimiento de que los acontecimientos podrían no desarrollarse según la idea que teníamos.
¿Tú crees? ¿Qué hay que hacer entonces?
Avisar a los tuyos a toda costa.
Mira, un bosque allí Vamos a bordearlo, saquemos provecho de esta oportunidad para huir Espero volver a verte, amigo
Comprendido Gracias
Y de repente...
¿¡Eh!? ¿A dónde va?
¿¡Sorg!? ¡Se ha escapado!
¿¡SORG!?... ¿¡SORG!?...


¿Qué es eso..? ¡Ah! ¡Sois vosotros! Estad en guardia, se aproxima un ejército.
¿¡Quiénes son esos salvajes!? Tú, Sorg, detente, si no quieres que te mate.
¡Venga! ¡Inténtalo!...
Pero súbitamente...
POK
¡Un impertinente, por supuesto! ¡Que te ha librado de un buen tropezón!
¿Quién..? ¿Quién ha hecho eso?
No lo creo. Alcibíades es capaz de afrontar la suerte a la que los dioses le destinan.
Sin embargo, los hombres-león ya están lejos, atravesando maleza y matorrales con extraordinaria agilidad
Por la noche...
Tu plan no ha tenido éxito, Orión. Todo lo que he sacado de esta aventura es un feo dolor de cabeza y un gran chichón.
Perdóname, Sorg. Sin embargo, habrá que volver a empezar
Aprovecharé la menor oportunidad favorable para ayudarte a reunirte con los tuyos, ya que estoy convencido de que esta expedición ateno-espartana es un montaje, una trampa. Es necesario pues que prevengas a tu pueblo, que les pongas sobre aviso porque aunque hay que impedirles que hagan daño, no es necesario masacrarlos
¿Cómo?

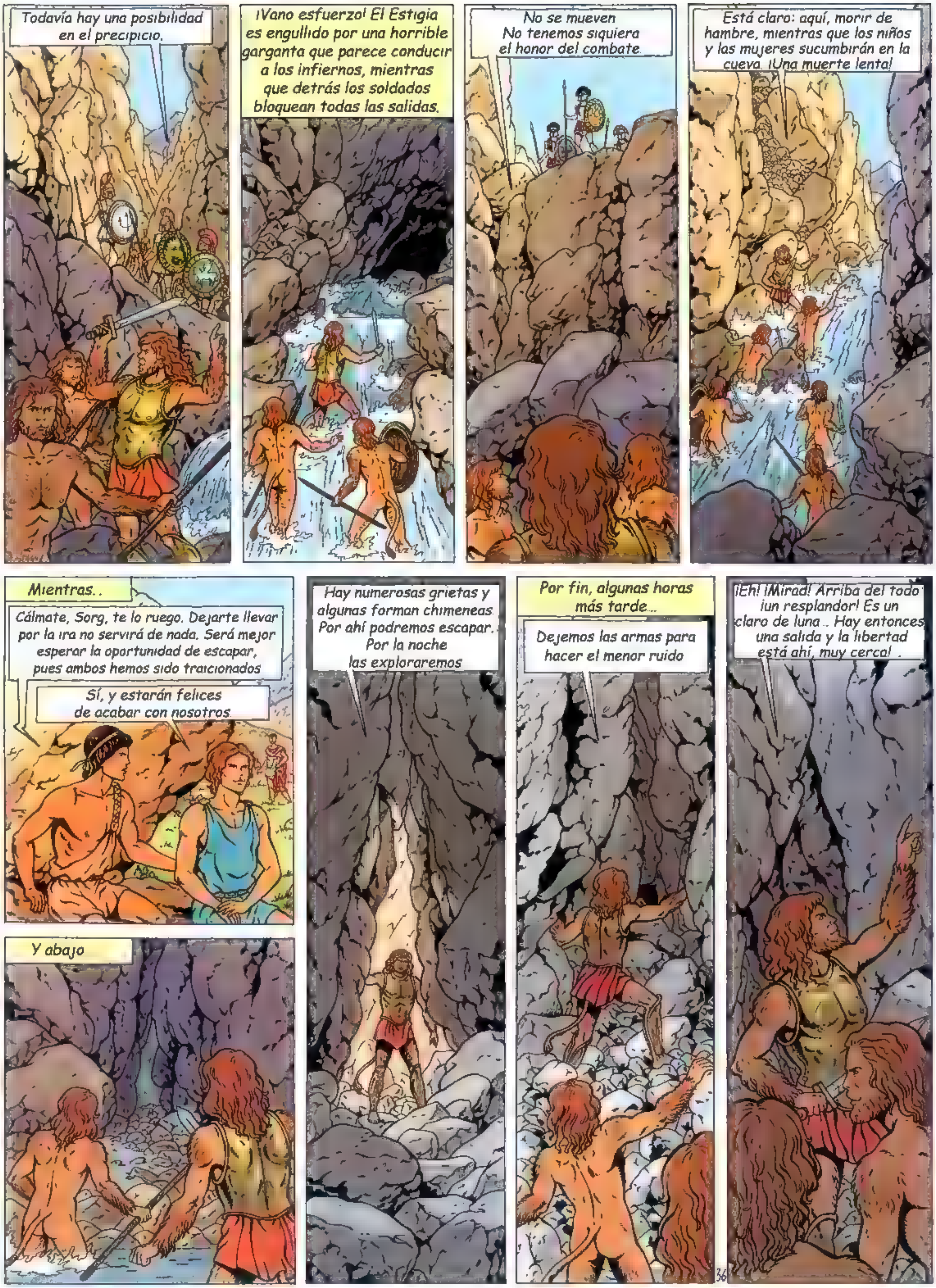

Al día siguiente el ejército ateniense se interna en profundas gargantas, lo que inquieta algo a los soldados.
Ten cuidado con Sócrates y con el joven Alcibíades: ¡nos siguen con insistencia, como si les hubiesen encargado espiarnos!
Sin ninguna sombra de duda. Tendremos entonces que actuar de noche, mientras todos duerman
En esta región no estamos muy lejos de la cueva donde se ha refugiado mi familia. Habrá que estar atento.
Bien por tu advertencia el tiempo apremia.
Al día siguiente la vanguardia de los atenienses llega a la vista del lago Estinfalia.
¡Eh! Mirad, los espartanos son puntuales a la cita. Nos esperan ya al otro lado. Eumedios, ve a avisar al general
Y algo más tarde...
Sus parlamentarios avanzan hacia ese puente de ahí abajo. Nos hacen señas.
Al fin...
Yo, Paríades, general de la confederación del Ática, te saludo, Brásidas, valeroso comandante de las tropas de Esparta. Te propongo que avancemos, cada uno con cinco oficiales, hasta el centro de ese puente. Ahí decidiremos las últimas disposiciones de esta campaña.
Entendido. Pero que los oficiales permanezcan detrás, es nuestra costumbre.
De acuerdo.
Hoy no puedo negarte nada

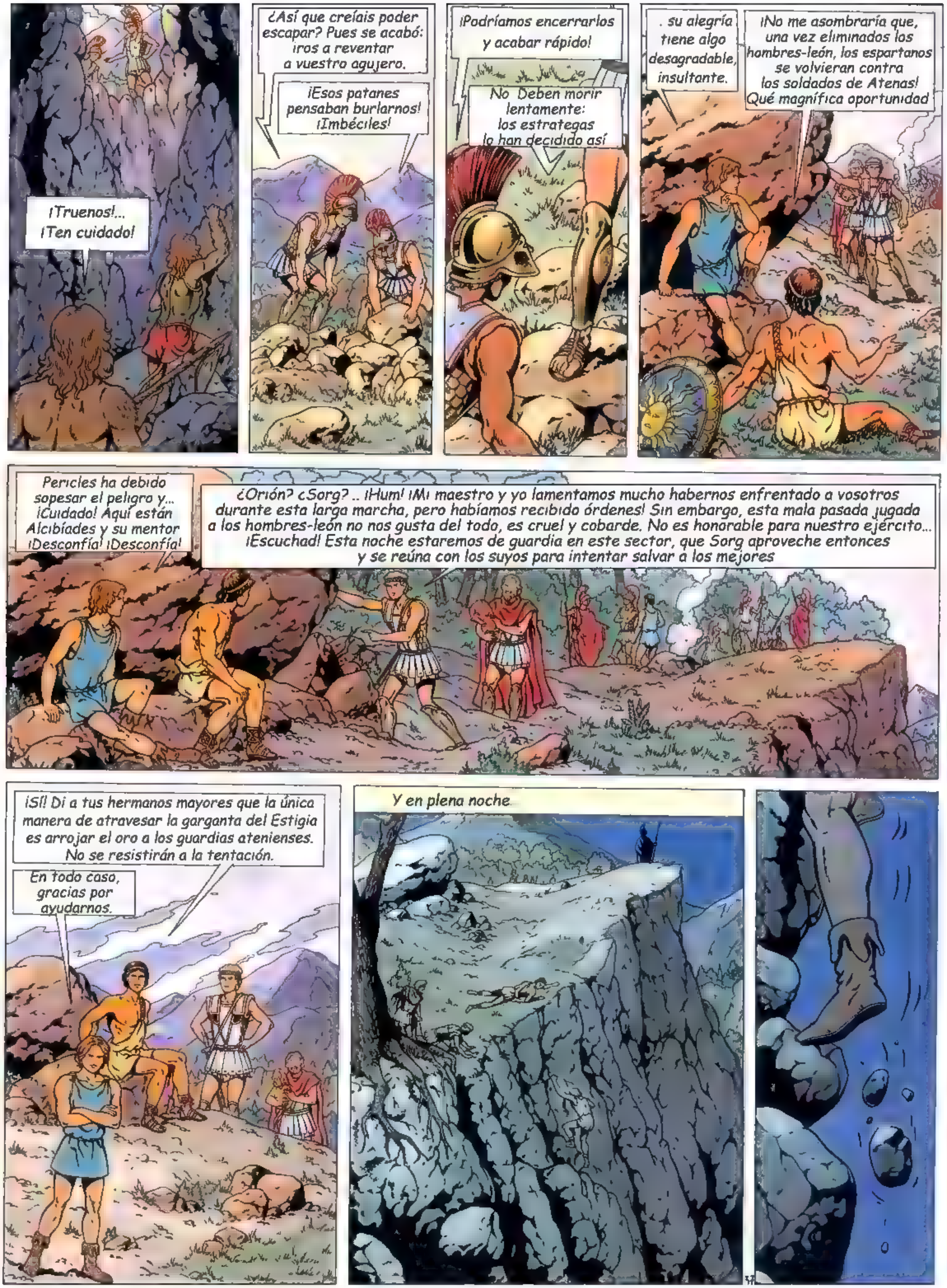

Y los dos comandantes llegan al centro del puente...
Hace años que la guerra nos separa y es la primera vez que vamos a hablar... ¡sobre este puente tan estrecho como frágil es nuestra armonía!
¡En efecto! A pesar de todo es un progreso... Así pues mañana nuestros soldados se arrimarán a ese bosque de allí, al borde de la pared rocosa. Esta medida, en circunstancias normales, debería atraer a los hombres-león. Si atacan maniobraremos para cercarlos
Es una buena estrategia. Como nuestro ejército os apoyará, no tendrán otra salida que retirarse hacia la grieta en donde fluye el Estigia. Ahí quedarán encerrados en la red.
Nuestra idea es dejarles morir de hambre: ¡cuestión de varios días!
Si nuestro estratega Pericles no nos reclama muy pronto, os ayudaremos.
Sin embargo, más arriba...
¡¿Hablan entre ellos?! ¿Qué significa eso?
¡Es curioso para tratarse de enemigos que deberían estar matándose entre sí! ¿Y si nos engañan?...
He dado mi palabra y seguiré el plan previsto
¿Qué miras así, Sorg?
A mis hermanos. Están ahí arriba y nos observan. ¡Espero que sean prudentes!
A la noche siguiente, los dos ejércitos han acampado, cada uno a un lado del lago
Pero al alba...
¡Hoooo!.. Todos arriba
Luego en formación de combate...
¡Vamos! Los hoplitas delante y los peltastas detrás.. ¡Apresuraos!


Entonces, mientras los espartanos avanzan a su manera hacia la garganta del Estigia, bordeando un bosque...
Los soldados de Atenas ya están en formación de combate, mostrándose perfectamente inmóviles, a pesar de la angustia que instintivamente les atenaza en cada combate.
¿¡Alcibíades!? ¡Estás temblando, muchacho! ¡Ah! ¡Hay que llegar pues a estas circunstancias para que el niño reaparezca en ti! Sin embargo, no temas, si hay peligro te protegeré: seré tu parapeto
¡Oh, Sócrates! ¿Por qué hablas así? ¡Hay silencios que son más elocuentes que los más bellos discursos! Una mirada habría bastado
¡Orgulloso incorregible!
De repente el sol ilumina las rocosas pendientes a orillas del lago, mostrando con más claridad los dos ejércitos, encarados en medio de un extraño silencio.
¡No ocurre nada, general! ¿Qué hacemos?
¡Disimula! Voy a hablar a los hombres
¡SOLDADOS DE ESPARTA! VUESTROS JEFES OS HAN INFORMADO DE LA MANIOBRA A REALIZAR. CUENTO CON VUESTRA LEGENDARIA DISCIPLINA PARA EJECUTARLA IMPECABLEMENTE... LA PRESENCIA, ENFRENTE, DE NUESTROS TRADICIONALES ENEMIGOS NO DEBE DISTRAEROS, SEAN QUIENES SEAN... COMO ESTAMOS EN FORMACIÓN DE COMBATE, NADA NOS IMPIDE INICIAR LO PLANEADO.
Entonces, el temible grito de guerra de los espartanos asciende por el aire, haciéndolo vibrar... al igual que el espinazo de los atenienses.
Pero en medio del tumulto nadie advierte que, en ese momento, los matorrales del bosque se agitan... y los hombres-león aparecen.



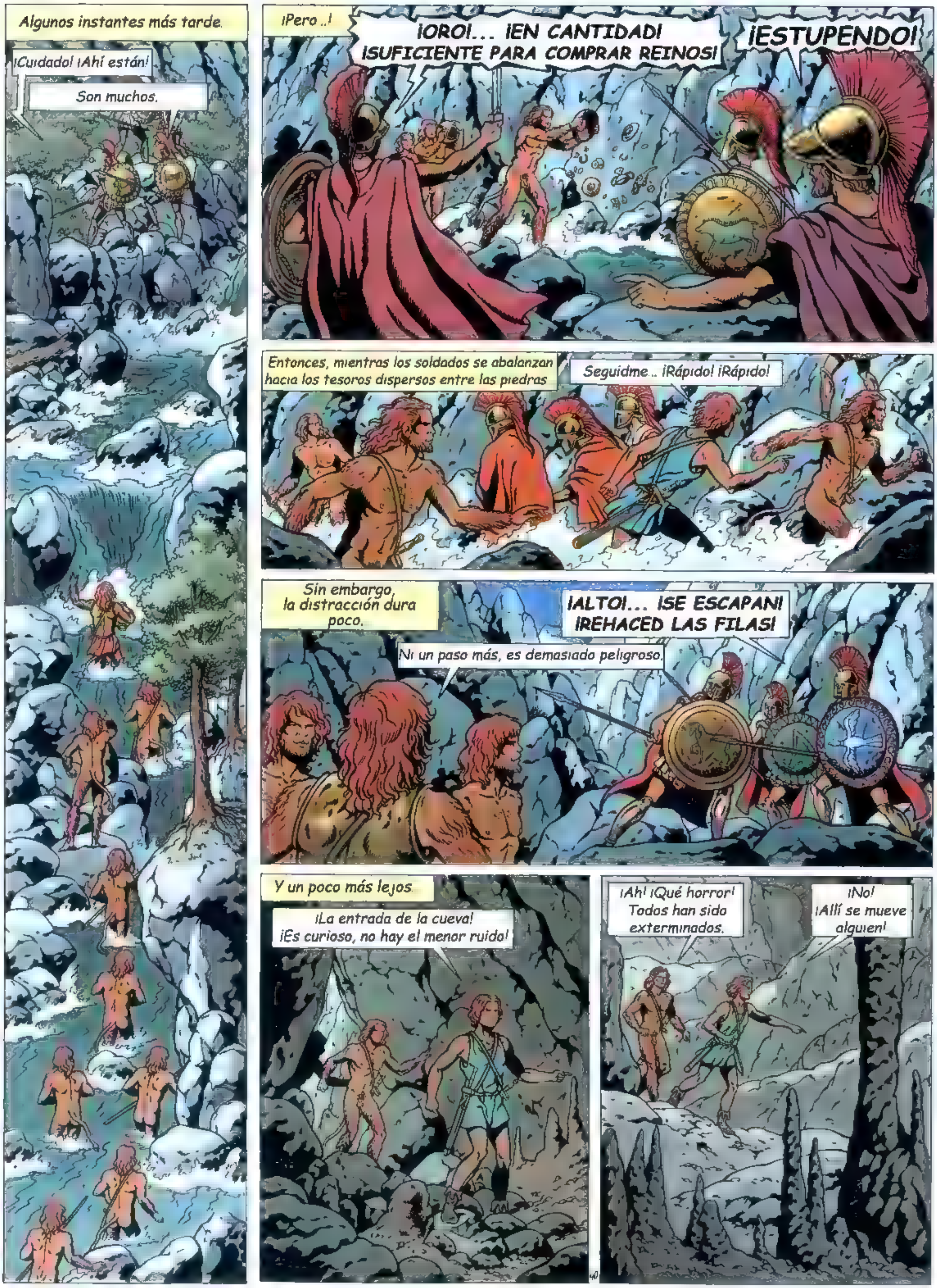
Repentinamente, ataviados con relumbrantes armas, se abalanzan contra el ejército espartano lanzando gritos espantosos.
Pero en lugar de resistirse al asalto, las filas se apartan y abren una enorme brecha por la que la horda se precipita.
Llevados por su ímpetu, los salvajes se encuentran entonces con la barrera que forman las líneas atenienses, prácticamente infranqueables.
Después se detienen...
¡Es una trampa! ¡Y nos hemos metido en ella de cabeza! Ahora los espartanos han vuelto a cerrar la red. Nuestra única opción es el barranco del Estigia.
¡SEGUIDME!
Arremetiendo de nuevo, los extraños guerreros saltan por la grieta y bajan la pared con una agilidad increíble.
...mientras que detrás, los griegos ni se mueven.
Pero Hurg ya recorre el cauce del Estigia.
Hay que salvar a las mujeres y a los niños... Todos detrás de mí.
¡AAHH! ¡TRAICIÓN!...
¡Han bloqueado el paso!

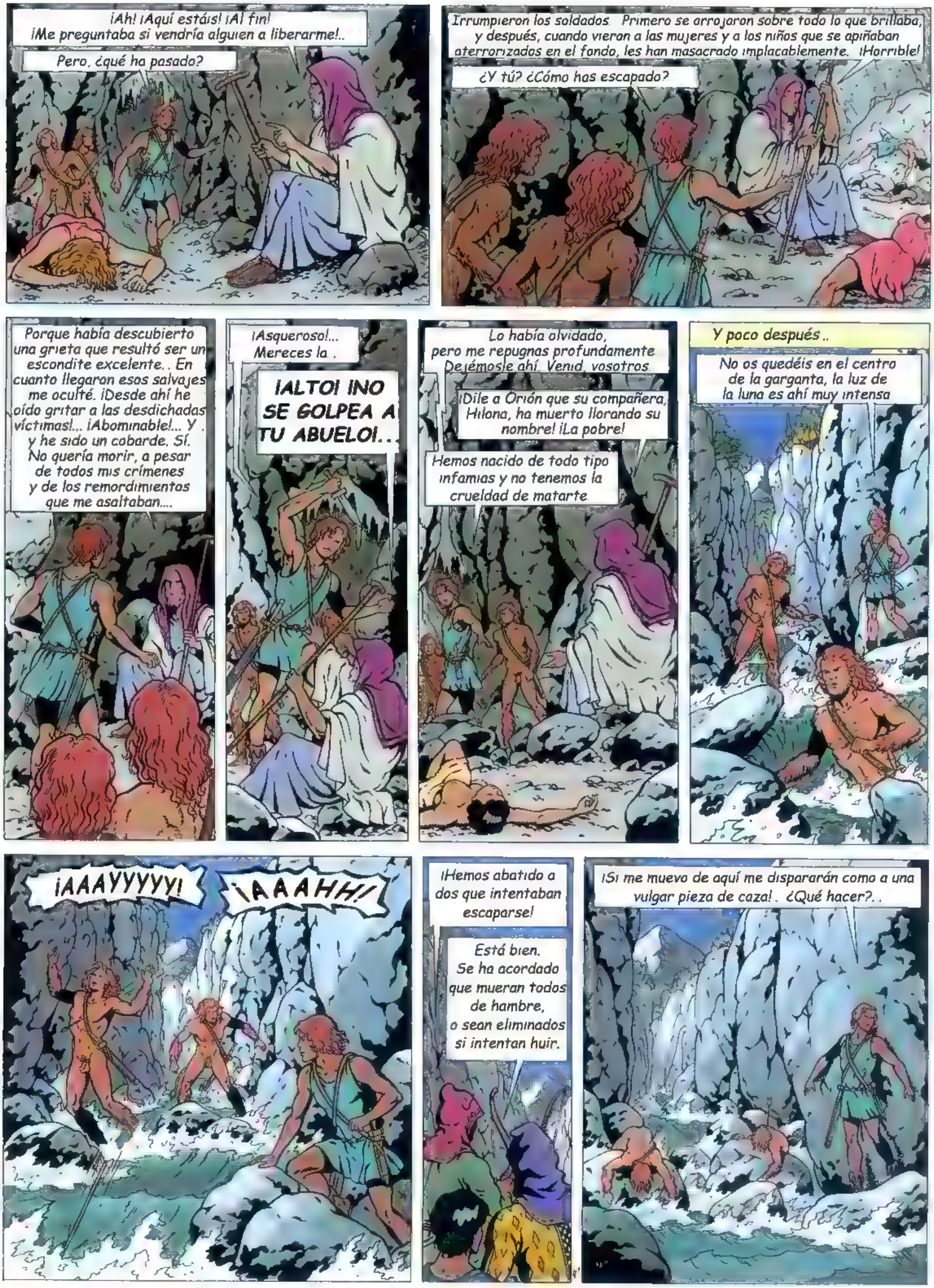

Todavía hay una posibilidad en el precipicio.
¡Vano esfuerzo! El Estigia es engullido por una horrible garganta que parece conducir a los infiernos, mientras que detrás los soldados bloquean todas las salidas.
No se mueven No tenemos siquiera el honor del combate.
Está claro: aquí, morir de hambre, mientras que los niños y las mujeres sucumbirán en la cueva. ¡Una muerte lenta!
Mientras..
Cálmate, Sorg, te lo ruego. Dejarte llevar por la ira no servirá de nada. Será mejor esperar la oportunidad de escapar, pues ambos hemos sido traicionados
Sí, y estarán felices de acabar con nosotros.
Y abajo
Hay numerosas grietas y algunas forman chimeneas. Por ahí podremos escapar. Por la noche las exploraremos
Por fin, algunas horas más tarde...
Dejemos las armas para hacer el menor ruido
¡Eh! ¡Mirad! Arriba del todo ¡un resplandor! Es un claro de luna.. Hay entonces una salida y la libertad está ahí, muy cerca! .
36

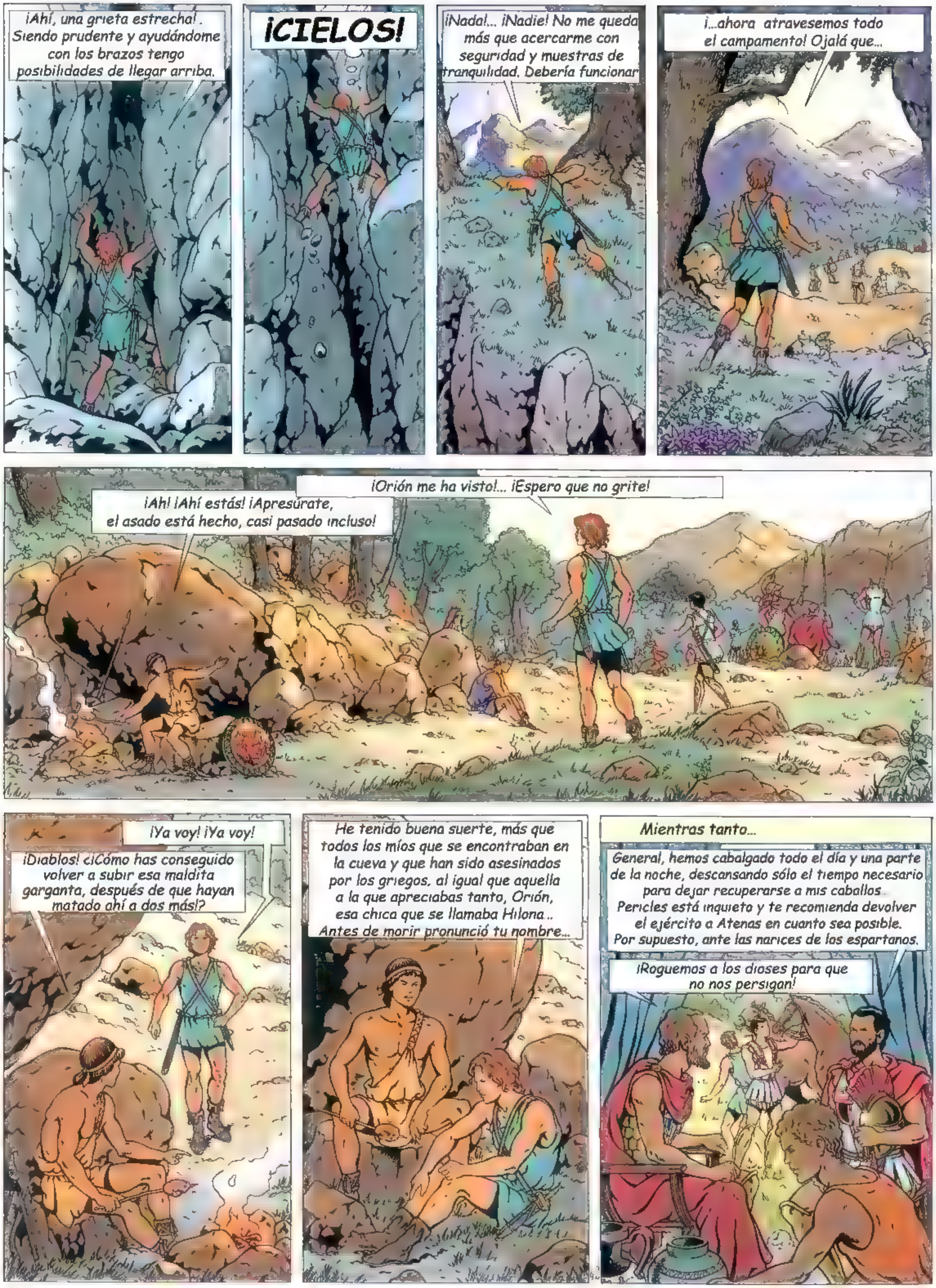

¡Truenos!... ¡Ten cuidado!
¿Así que creíais poder escapar? Pues se acabó: iros a reventar a vuestro agujero.
¡Esos patanes pensaban burlarnos! ¡Imbéciles!
¡Podríamos encerrarlos y acabar rápido!
No Deben morir lentamente: los estrategas lo han decidido así
. su alegría tiene algo desagradable, insultante.
¡No me asombraría que, una vez eliminados los hombres-león, los espartanos se volvieran contra los soldados de Atenas! Qué magnífica oportunidad
Pericles ha debido sopesar el peligro y... ¡Cuidado! Aquí están Alcibíades y su mentor ¡Desconfía! ¡Desconfía!
¿Orión? ¿Sorg? .. ¡Hum! ¡Mi maestro y yo lamentamos mucho habernos enfrentado a vosotros durante esta larga marcha, pero habíamos recibido órdenes! Sin embargo, esta mala pasada jugada a los hombres-león no nos gusta del todo, es cruel y cobarde. No es honorable para nuestro ejército... ¡Escuchad! Esta noche estaremos de guardia en este sector, que Sorg aproveche entonces y se reúna con los suyos para intentar salvar a los mejores
¡Sí! Di a tus hermanos mayores que la única manera de atravesar la garganta del Estigia es arrojar el oro a los guardias atenienses. No se resistirán a la tentación.
En todo caso, gracias por ayudarnos.
Y en plena noche

¿Has visto?
¡Sí! ¡Hay que abatirles!
Yo me encargo.
¡ALER... AAAAH!
PONK
¡Uf!... Nadie más ha visto nada.
¡Eh!.. Le están despedazando rápidamente. ¡Se van a comer el cadáver!
Qué otra cosa podrían hacer... ¡antes de devorarse entre sí!
Orión, ahora descansa y piensa antes de dormirte que si has perdido un compañero, has ganado dos amigos. Que duermas bien.
¡Gracias! Lo recordaré.
Pero más abajo
¡Ah! ¡Mi Sorg, el hijo de mi hijo! ¡Aquí estás al fin! Quería tener la alegría de volver a verte antes de morir. ¡Quédate junto a mi corazón!
¡PORQUE TENGO UN CORAZÓN!
Dos días más tarde, en Atenas, Pericles, más nervioso que nunca, no sale prácticamente del Partenón, el gran templo de la Acrópolis.
38

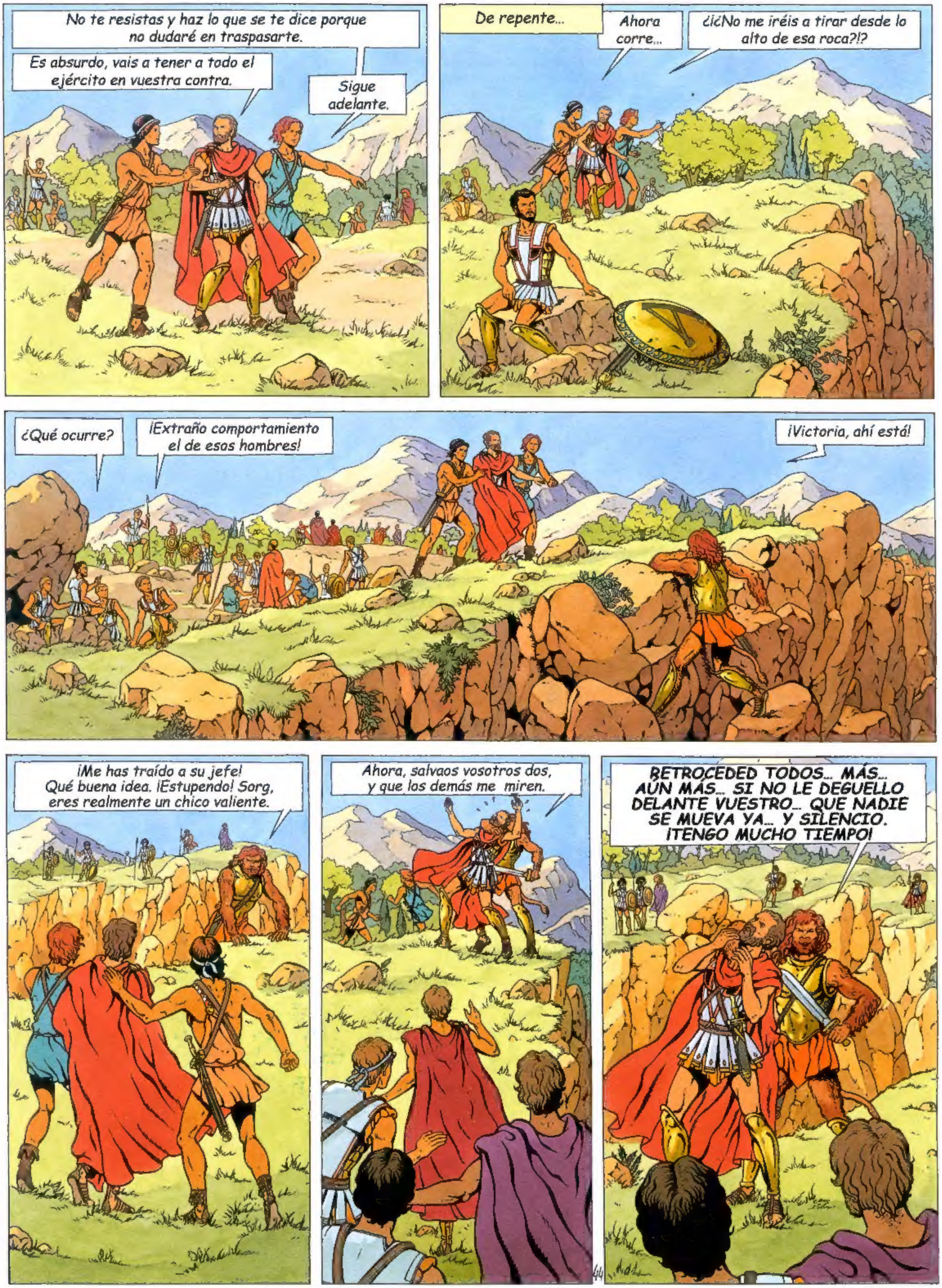
... nunca ha estado tan inquieto, se encierra aquí como si quisiera estar permanentemente bajo la protección de Atenea.
Sí, y no deja de enviar mensajeros un poco a todas partes, lo que revela su angustia.
En tanto que el ejército enviado cerca del lago Estinfalia no regrese, no se calmarán sus nervios.
¡Ah! ¡Aquí estás, mi buena Aspasia! Eres como la luz del dios Helios
Más bien como un rayo de luna, porque he tenido un sueño muy curioso, al alba, cuando ya te habías ido
¿¡Por qué me cuentas eso!? ¡En lugar de reconfortarme, me hierves la sangre! ¡No es digno de ti, Aspasia!
Pues entonces haz volver a ese ejército sin dilación, porque he visto en sueños a la hidra con sus siete cabezas arremolinadas en torno suyo ¡Funesto presagio! Aspasia no le oculta nunca nada a Pericles y debía decirte la verdad: ya que aún se está a tiempo de salvar a Atenas y a su estratega.
¡¿Te crees acaso más poderosa que Atenas?!
Que la ciudad, no; pero sí más que tú.
¡Bien! Voy a enviar entonces emisarios con órdenes precisas. Quédate junto a mí, Aspasia.
¡El fallo de los grandes hombres es que a veces se muestran tan frágiles como los humanos, mientras que siempre se espera de ellos que actúen como los dioses!
Y la noche siguiente, en el fondo de la garganta.
... Sorg ha tenido una idea excelente: vamos a lanzar un ataque por el este, en la parte vigilada por los atenienses
Reunid todo el oro que tengáis Cuando el obstáculo esté superado, iremos a liberar a las mujeres y a los niños que haya todavía en la cueva.

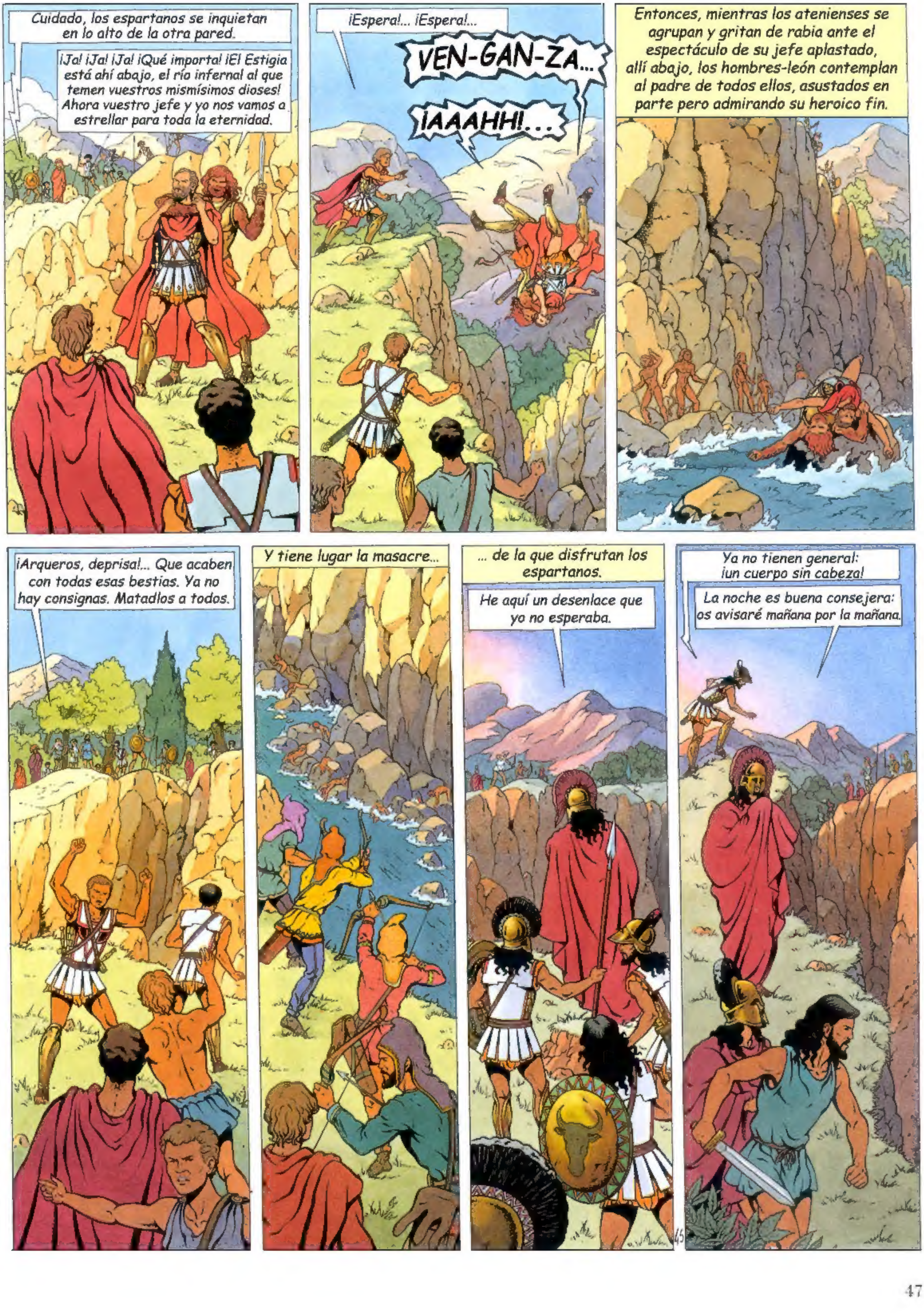

Algunos instantes más tarde.
¡Cuidado! ¡Ahí están!
Son muchos.
¡Pero ..!
¡ORO!... ¡EN CANTIDAD!
¡SUFICIENTE PARA COMPRAR REINOS!
¡ESTUPENDO!
Entonces, mientras los soldados se abalanzan hacia los tesoros dispersos entre las piedras
Seguidme... ¡Rápido! ¡Rápido!
Sin embargo, la distracción dura poco.
¡ALTO!... ¡SE ESCAPAN!
¡REHACED LAS FILAS!
Ni un paso más, es demasiado peligroso.
Y un poco más lejos.
¡La entrada de la cueva!
¡Es curioso, no hay el menor ruido!
¡Ah! ¡Qué horror!
Todos han sido exterminados.
¡No!
¡Allí se mueve alguien!

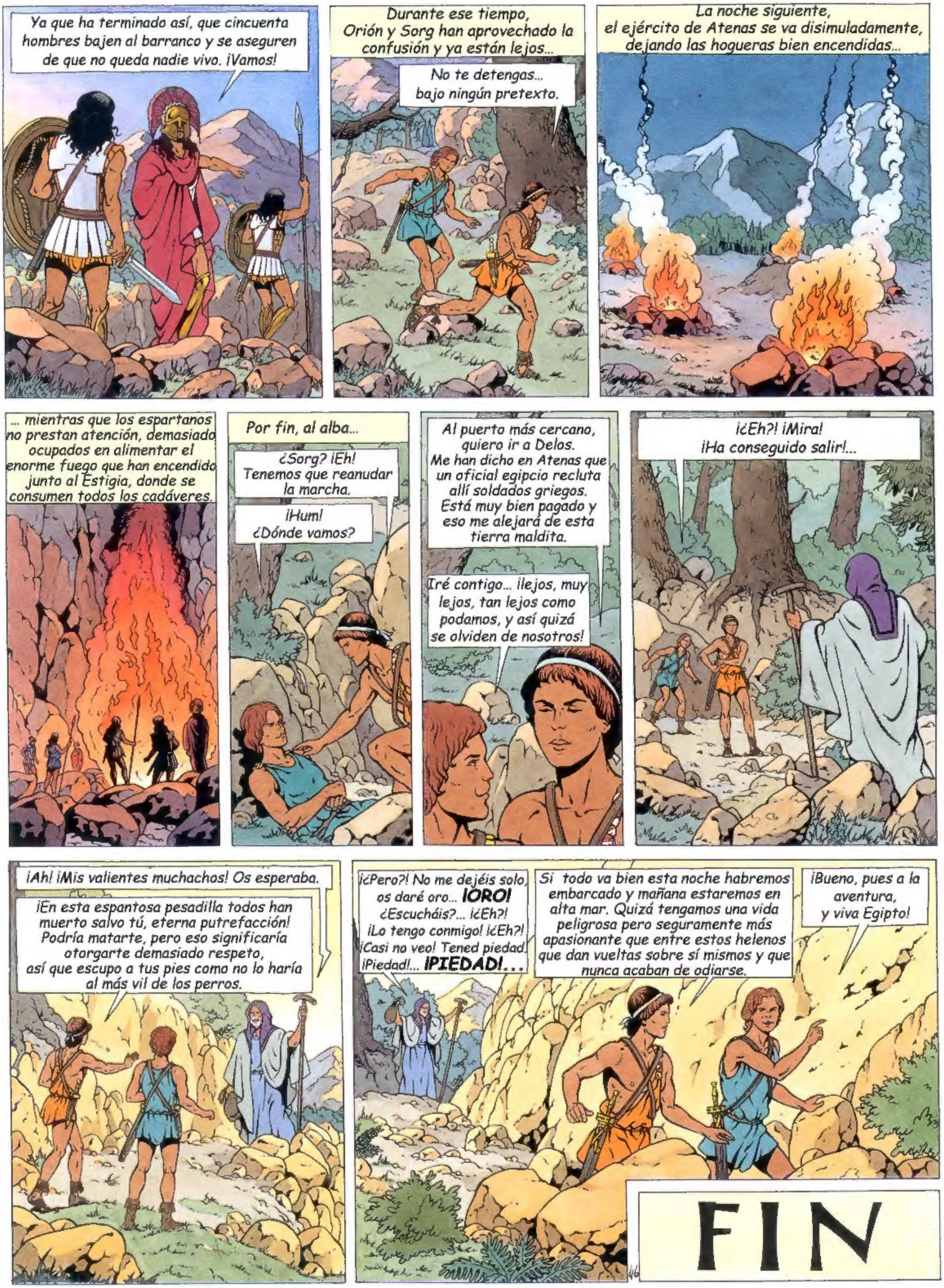

¡Ah! ¡Aquí estáis! ¡Al fin!
¡Me preguntaba si vendría alguien a liberarme!..
Pero, ¿qué ha pasado?
Irrumpieron los soldados. Primero se arrojaron sobre todo lo que brillaba, y después, cuando vieron a las mujeres y a los niños que se apiñaban aterrorizados en el fondo, les han masacrado implacablemente. ¡Horrible!
¿Y tú? ¿Cómo has escapado?
Porque había descubierto una grieta que resultó ser un escondite excelente.. En cuanto llegaron esos salvajes me oculté. ¡Desde ahí he oído gritar a las desdichadas víctimas!... ¡Abominable!... Y.. y he sido un cobarde. Sí. No quería morir, a pesar de todos mis crímenes y de los remordimientos que me asaltaban....
¡Asqueroso!... Mereces la..
¡ALTO! ¡NO SE GOLPEA A TU ABUELO!...
Lo había olvidado, pero me repugnas profundamente. Dejémosle ahí. Venid, vosotros.
¡Dile a Orión que su compañera, Hilona, ha muerto llorando su nombre! ¡La pobre!
Hemos nacido de todo tipo infamias y no tenemos la crueldad de matarte.
Y poco después..
No os quedéis en el centro de la garganta, la luz de la luna es ahí muy intensa
¡AAAYYYYY!
¡AAAHH!
¡Hemos abatido a dos que intentaban escaparse!
Está bien. Se ha acordado que mueran todos de hambre, o sean eliminados si intentan huir.
¡Si me muevo de aquí me dispararán como a una vulgar pieza de caza!. ¿Qué hacer?..

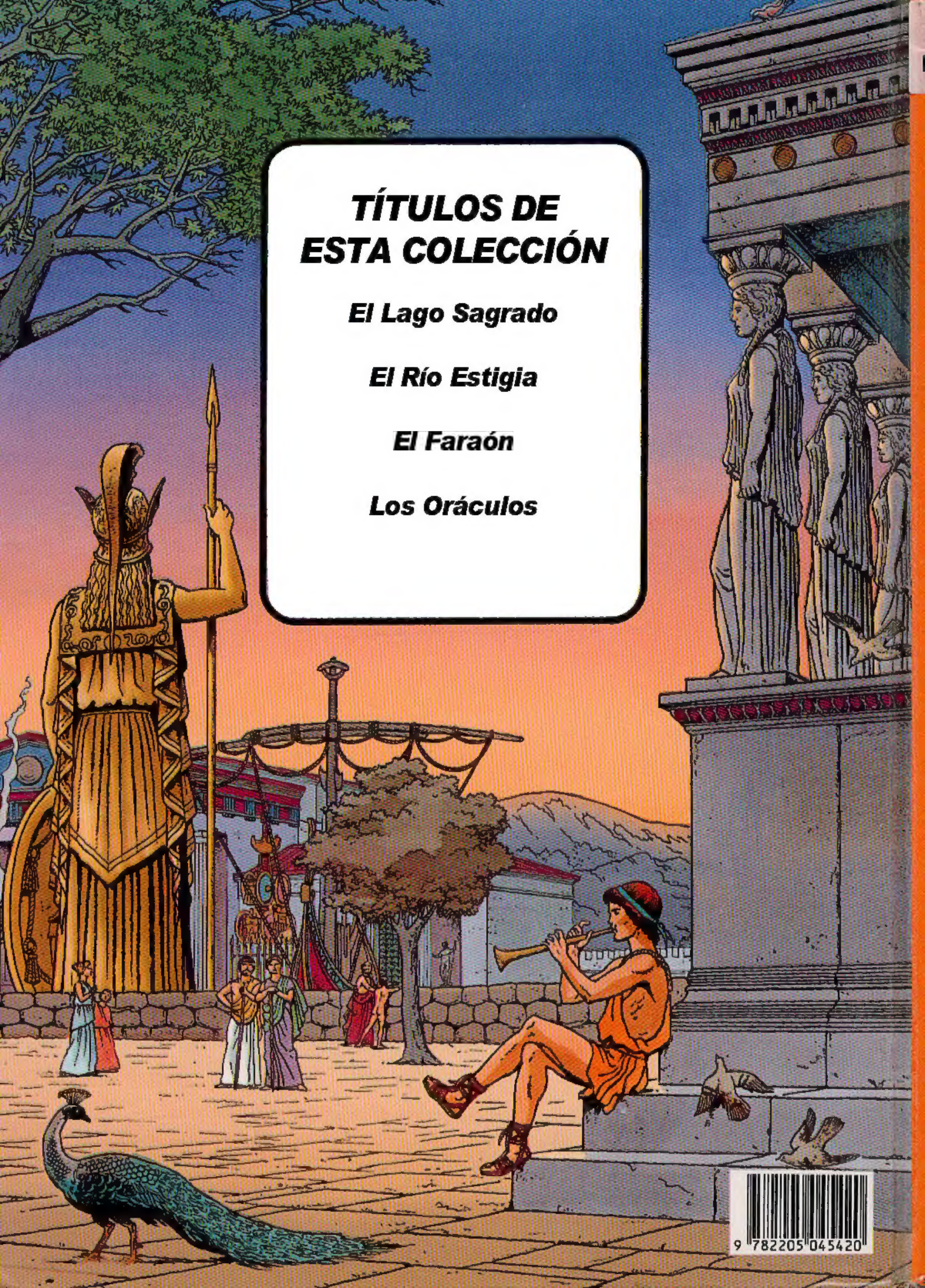

¡Ahí, una grieta estrecha! . Siendo prudente y ayudándome con los brazos tengo posibilidades de llegar arriba.
¡CIELOS!
¡Nada!... ¡Nadie! No me queda más que acercarme con seguridad y muestras de tranquilidad. Debería funcionar
¡...ahora atravesemos todo el campamento! Ojalá que...
¡Orión me ha visto!... ¡Espero que no grite!
¡Ah! ¡Ahí estás! ¡Apresúrate, el asado está hecho, casi pasado incluso!
¡Ya voy! ¡Ya voy!
¡Diablos! ¿Cómo has conseguido volver a subir esa maldita garganta, después de que hayan matado ahí a dos más!?
He tenido buena suerte, más que todos los míos que se encontraban en la cueva y que han sido asesinados por los griegos, al igual que aquella a la que apreciabas tanto, Orión, esa chica que se llamaba Hilona.. Antes de morir pronunció tu nombre...
Mientras tanto...
General, hemos cabalgado todo el día y una parte de la noche, descansando sólo el tiempo necesario para dejar recuperarse a mis caballos. Pericles está inquieto y te recomienda devolver el ejército a Atenas en cuanto sea posible. Por supuesto, ante las narices de los espartanos.
¡Roguemos a los dioses para que no nos persigan!

(1) Trozo de cerámica grabada.


No te resistas y haz lo que se te dice porque no dudaré en traspasarte.
Es absurdo, vais a tener a todo el ejército en vuestra contra.
Sigue adelante.
De repente...
Ahora corre...
¿¿No me iréis a tirar desde lo alto de esa roca?!?
¿Qué ocurre?
¡Extraño comportamiento el de esos hombres!
¡Victoria, ahí está!
¡Me has traído a su jefe! Qué buena idea. ¡Estupendo! Sorg, eres realmente un chico valiente.
Ahora, salvaos vosotros dos, y que los demás me miren.
RETROCEDED TODOS... MÁS... AÚN MÁS... SI NO LE DEGUELLO DELANTE VUESTRO... QUE NADIE SE MUEVA YA... Y SILENCIO. ¡TENGO MUCHO TIEMPO!


Cuidado, los espartanos se inquietan en lo alto de la otra pared.
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué importa! ¡El Estigia está ahí abajo, el río infernal al que temen vuestros mismísimos dioses! Ahora vuestro jefe y yo nos vamos a estrellar para toda la eternidad.
¡Espera!... ¡Espera!...
VEN-GAN-ZA...
¡AAAHH!...
Entonces, mientras los atenienses se agrupan y gritan de rabia ante el espectáculo de su jefe aplastado, allí abajo, los hombres-león contemplan al padre de todos ellos, asustados en parte pero admirando su heroico fin.
¡Arqueros, deprisa!... Que acaben con todas esas bestias. Ya no hay consignas. Matadlos a todos.
Y tiene lugar la masacre...
... de la que disfrutan los espartanos.
He aquí un desenlace que yo no esperaba.
Ya no tienen general: ¡un cuerpo sin cabeza!
La noche es buena consejera: os avisaré mañana por la mañana.
45


Ya que ha terminado así, que cincuenta hombres bajen al barranco y se aseguren de que no queda nadie vivo. ¡Vamos!
Durante ese tiempo, Orión y Sorg han aprovechado la confusión y ya están lejos...
No te detengas... bajo ningún pretexto.
La noche siguiente, el ejército de Atenas se va disimuladamente, dejando las hogueras bien encendidas...
... mientras que los espartanos no prestan atención, demasiado ocupados en alimentar el enorme fuego que han encendido junto al Estigia, donde se consumen todos los cadáveres.
Por fin, al alba...
¿Sorg? ¡Eh! Tenemos que reanudar la marcha.
¡Hum! ¿Dónde vamos?
Al puerto más cercano, quiero ir a Delos. Me han dicho en Atenas que un oficial egipcio recluta allí soldados griegos. Está muy bien pagado y eso me alejará de esta tierra maldita.
Iré contigo... ¡lejos, muy lejos, tan lejos como podamos, y así quizá se olviden de nosotros!
¡¿Eh?! ¡Mira! ¡Ha conseguido salir!...
¡Ah! ¡Mis valientes muchachos! Os esperaba.
¡En esta espantosa pesadilla todos han muerto salvo tú, eterna putrefacción! Podría matarte, pero eso significaría otorgarte demasiado respeto, así que escupo a tus pies como no lo haría al más vil de los perros.
¡¿Pero?! No me dejéis solo, os daré oro... ¡ORO! ¿Escucháis?... ¡¿Eh?! ¡Lo tengo conmigo! ¡¿Eh?! ¡Casi no veo! Tened piedad. ¡Piedad!... ¡PIEDAD!...
Si todo va bien esta noche habremos embarcado y mañana estaremos en alta mar. Quizá tengamos una vida peligrosa pero seguramente más apasionante que entre estos helenos que dan vueltas sobre sí mismos y que nunca acaban de odiarse.
¡Bueno, pues a la aventura, y viva Egipto!
FIN



TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN

El Lago Sagrado

El Río Estigia

El Faraón

Los Oráculos

9 782205 045420